



COLEGIO
LIBRE DE
EMÉRITOS

***INMIGRANTES Y EMIGRANTES EN
LA HISPANIA ROMANA. SU
REPERCUSIÓN SOCIAL,
ECONÓMICA Y CULTURAL
DENTRO Y FUERA DE HISPANIA***

Director: José María Blázquez Martínez



INMIGRANTES Y EMIGRANTES EN ESPAÑA AL
FINAL DE LA TARDA ANTIGÜEDAD

(Conferencia VI)

Llegada de africanos durante la Tetrarquía¹

Cucufate

Este africano, que venía a España a predicar el Evangelio, está citado como mártir en la persecución de la Tetrarquía, por vez primera, por Prudencio en el himno IV.33 de su *Peristefanon*, vinculado con Barcelona².

Rufino juzgó y torturó a Cucufate, que con sus oraciones había logrado la muerte del prefecto Galerio y del emperador Maximiano. Cucufate no fue, como el resto de los mártires hispanos, juzgado por el prefecto Daciano, sino por tres, Galerio, Maximiano y Rufino. El mártir, según su *Passio*, fue decapitado. Su patria era Scilli.

La *Passio* de Cucufate, conocida por los manuscritos de Cerdeña y Silos, la más antigua del Pasionario hispano, es una composición redactada, probablemente durante la primera mitad de mediados del s. VIII, sobre una versión original que inspiró la liturgia de Cucufate en la segunda mitad del s. VII.

Cucufate venía de África a predicar a España el Evangelio³.

¹ AA.VV., *La Tétrarchie (298-312). Histoire et Archéologie. Antiquité Tardive*, 2, 1994, 3, 1995. Agradezco a la Dra. G. López Monteagudo del CSIC y al Prof. Dr. L.A. Ruiz Cabrero la ayuda prestada para la elaboración de este trabajo.

² A. Fábrega, *Pasionario Hispano (siglos VII-XI). I Estudio. II Textos*, Barcelona 1952-1953, 137-143, 309-314.

³ J.M. Blázquez hemos insistido, siguiendo a M.C. Díaz y Díaz, en el origen africano del cristianismo hispano ("The possible African Origin of Christianity in Spain", *Classical Folia* XXIII, 1969, 1, 4-31; Id., *Historia de España. España Romana*, Madrid 1982, II,2, 415-447; Id., *Religiones en la España Antigua*, Madrid 1991. Esta tesis no la sigue M. Sotomayor, R. García Villoslada, *Historia de la Iglesia en la España romana y visigoda*, Madrid 1979, 120-150. En la liturgia visigoda se rastrea una base de liturgia de origen africano. Los cánones referentes al sexo del Concilio de Elvira, que son muchos, están copiados de Tertuliano (J.M. Blázquez, *Religiones en la España Antigua*, 371-372).

Dinastía Constantiniana

Hispanos en Gallias

Concilio de Arlés (314)

Al Concilio de Arlés, celebrado en 314 para decidir la contienda entre Ceciliano y Donato, obispos africanos, asistió un grupo de obispos y presbíteros hispanos, que son los siguientes: *Liberius*, obispo de Mérida; *Florentius*, presbítero del anterior; *Sabinus*, presbítero de la Bética; *Natalis*, presbítero de Urso (Osuna); *Citerius*, diácono de la misma iglesia; *Clementius*, presbítero, y *Rufinus*, exorcista de *Caesaraugusta* (Zaragoza); *Getnesius*, presbítero, y *Victor*, lector de Basti (Baza), de la provincia cartaginense⁴.

Hispanos en África

Ossio. Consejero en asuntos religiosos de Constantino I.

Ossio fue un obispo de Córdoba que sufrió tormento en la persecución de la Tetrarquía. Figura como segundo firmante del Concilio de Iliberris (Elvira, Granada). Fue el consejero en asuntos eclesiásticos de Constantino I. Figura como enviado dos veces por Constantino por problemas eclesiásticos en el norte de África.

Ossio aparece vinculado por vez primera a Constantino I (274-337) encargado de un asunto religioso que fue muy grave y que duró todo el s. IV. En el año 313, Constantino quiso demostrar públicamente su benevolencia hacia los cristianos de África, enviando una carta al procónsul de África en la que le mandaba restituir los bienes eclesiásticos confiscados durante la

⁴ M. Sotomayor, *op. cit.*, 194-195; C. Pietri, *Las nascita di una cristianità (250-430)*, Roma 2000, 230-231.

persecución de la Tetrarquía, y que se encontraban en manos de particulares. Al mismo tiempo, comunicaba al obispo de Cartago, Ceciliano, el envío de 120.000 *folles* entregadas a un alto funcionario estatal para que los distribuyera entre los beneficiarios, según una lista confeccionada y enviada por Ossio⁵.

En la controversia de Arrio con Alejandro, que estalló en Alejandría, Constantino se decidió a intervenir directamente con el fin de restaurar la concordia. Envió una carta al obispo de Alejandría⁶, Alejandro, y a Arrio. La carta la llevó Ossio, que fue recibido por el primero con grandes obsequios.

Ossio cayó enseguida en la cuenta de la gravedad del problema, que iba a convertirse en una feroz lucha eclesiástica que envolvía al emperador. Ossio estuvo presente en un Concilio celebrado en Alejandría, en el que su intervención fue rechazada, pues el Concilio de Iliberris prohibía terminantemente la intervención de un obispo fuera de su jurisdicción, canon LIII. Ossio, por principio, tenía que apoyar al obispo⁷. El fracaso de Alejandría llevó, probablemente, a convocar el Concilio de Nicea (325) por el emperador, el primero de los ecuménicos.

Lucilla

Esta dama⁸ de origen hispano desempeñó un papel importante en el donatismo de África⁹. Era enemiga de Ceciliano, obispo de Cartago, a la muerte en 311 de Mensurio. Agustín (*Contr. Cresc.* II.28) la llama prepotente

⁵ C. Pietri, *op. cit.*, 195.

⁶ E.J. Watts, *City and School in late Antique Athens and Alexandria*, Berkeley 2006; Id., *Riot in Alexandria. Traditions and Groups Dynamics in Late Antique Pagan and Christian Communities*, Berkeley 2010; Ch. Kaas, *Pagan and Christian Communities*, Berkeley 2010.

⁷ C. Pietri, *op. cit.*, 256-257.

⁸ C. Pietri, *op. cit.*, 226-228. Tiene a Lucilla de origen hispano. La califica de fanática. M. Sotomayor, *op. cit.*, 193-194. La tiene por no hispana.

⁹ W.H. Friend, *The Donatist Church*, Oxford 1952.

y riquísima, y Optato de Milevi (*Contra Parmen.* l.16), poderosa, facciosa y confusa.

El odio contra Ceciliano databa de antes de la persecución de Diocleciano. La causa era que el presbítero rechazaba la costumbre de besar el hueso de un difunto al que ella consideraba mártir. Ceciliano dudaba de la autenticidad de la reliquia y de la legitimidad de esta piadosa costumbre.

Lucilla desempeñó un papel importante en los orígenes del donatismo, que eran los sucesores de Cipriano (200-258). Ella y su grupo no aceptaban la comunión de Ceciliano, siendo ya obispo. Setenta obispos de Numidia se reunieron en Cartago, dirigidos por Segundo, para defender a Ceciliano. Lucilla repartió dinero generosamente entre los opositores al obispo de Cartago. Repartió 400 *folles*, como se demostró después en el proceso judicial. Lucilla logró que los obispos disidentes nombraran obispo en lugar de Ceciliano al lector Mayorino, criado de Lucilla.

Entre los seguidores de Lucilla se encontraba Donato, quizá el futuro obispo de Cartago o un personaje con el mismo nombre, o un obispo de *Casae Nigrae*, en Numidia, condenado por el Concilio de Roma del 313, por haber rebautizado algunos fieles.

Hispanos en Europa

Ossio y el Concilio de Nicea (325)

Constantino había intentado resolver, en bien de la paz y de la unidad de la Iglesia, el cisma donatista, sin conseguirlo. Intentó solucionar, igualmente, la controversia arriana, convocando un Concilio de toda la Iglesia ecuménica, el principio de la Historia del cristianismo. Constantino I, sin contar con precedente alguno en la Historia del cristianismo anterior, se creyó en la obligación –por la paz de la Iglesia– de convocar una asamblea de todos los

obispos; de apoyar las decisiones dejando a la asamblea la posibilidad de restablecer la unidad de la Iglesia. Impuso un nuevo tipo de Concilio imperial, convocado y presidido por él, o por quien él delegara. El Concilio imperial iba a durar todo el primer milenio, hasta que en el año 1075 Gregorio VII, obispo de Roma, contra la tradición de la Iglesia y de todos los escritores eclesiásticos, proclamara que él era el único que tenía poder sobre Concilios, obispos, abades, clero y fieles, y sobre el poder civil¹⁰.

A comienzos del 325 envió Constantino I a todos los obispos una carta en la que les concedía el derecho de *coectio*, de utilizar como sistema de viaje la posta imperial. Pensó primero convocar un Concilio en Ancira, en el centro de Asia Menor, pero abandonó la idea por ser una ciudad de difícil acceso. Además, parecía que con esta elección apoyaba al más duro enemigo de Arrio, el obispo Marcello. Se decidió por Nicea, ciudad de la Teognide, fácil de llegar por mar, y que favorecía a Arrio, próxima unos 50 km. a Nicomedia, residencia del emperador, desde la que Constantino I podía controlar el desarrollo del Concilio. Lo inauguró el emperador el 20 de mayo de 325. Constantino I se sentó en un trono de oro. Ossio, la mano derecha del emperador, al que Atanasio atribuyó la idea de convocar un Concilio ecuménico, fue nombrado presidente de la asamblea. Su nombre aparece el primero en los documentos del Concilio. El emperador invitó a los obispos al Concilio y definió su teología política al decir: Yo soy el obispo de los de fuera.

V.C. de Clercq¹¹, al que sigue M. Sotomayor¹², resume la actuación de Ossio en las siguientes cuestiones:

¹⁰ H. Künk, *El cristianismo. Esencia e Historia*, Madrid 1997, 391-392.

¹¹ *Ossius of Cordoba*, Washington 1954; J. Fernández Ubiña, "Ossio de Córdoba. El Imperio y la Iglesia del siglo IV", *Gerión* 18, 2006, 439-473.

¹² *Op. cit.*, 193-201; M. Simonetti, *La crisi arriana del IV secolo*, Roma 1978.

1.- El Concilio fue convocado por el emperador, posiblemente a propuesta de Ossio, según se ha indicado ya. Probablemente partía de una idea promovida y compartida con el obispo de Alejandría.

2.- Ossio fue el presidente, muy posiblemente por ser el consejero del emperador en asuntos religiosos.

3.- Un problema es conocer la influencia de Ossio en la confección del credo y, particularmente, en el término *homousios*, consustancial.

Se está mal informado sobre este último punto clave. Los testimonios antiguos no son claros y son contradictorios. Al parecer, varios obispos presentaron –entre ellos Eusebio de Cesarea– los símbolos de fe de sus respectivas Iglesias, pero ninguno de los símbolos era lo suficientemente claro en los errores atribuidos a Arrio. Se aprobó un símbolo con tres expresiones dirigidas directamente contra las principales tesis de Arrio, que eran: Engendrado, no creado, de la sustancia del Padre, o sea, consustancial.

No se puede determinar con exactitud hasta dónde intervino Ossio en estas expresiones. Hay que aceptar su influjo en la última y más discutida, *homousios*, palabra que se discutiría durante muchos años. Atanasio (*Hist. Arr.* 42), amigo y admirador de Ossio y Filostorgio (368-c. 425), historiador arriano, afirman tajantemente que fue el artífice de las dectaciones antiarrianas de Nicea (*Hist. Ecl.* 12). Esto mismo se deduce de la fuerza con que Constantino I defendió esta expresión.

Se ignora si Ossio tomó este nombre de la iglesia occidental o de conversaciones con Alejandro de Alejandría. Sobre este punto hay documentos favorables y contrarios. Ambrosio (333-397), obispo de Milán (*De fide*, 3.15), sostiene que los obispos propusieron esta palabra al caer en

la cuenta de que los arrianos la temían. La expresión era conocida tanto en Oriente como en Occidente, pero no era claramente admitida.

V.C. de Clercq se inclina a pensar que los propios arrianos fueron los causantes de que los Padres Conciliares y Ossio introdujeran esta expresión, que descartaba la doctrina arriana al afirmar rotundamente la divinidad del Hijo.

La fórmula creó dificultades a muchos obispos que no seguían la doctrina de Arrio, al no juzgarla suficientemente clara. La expresión podía entenderse en sentido sabeliano. Sabelio fue condenado en 220 por el obispo de Roma, Calixto, por defender que el Padre es el Hijo, y el Hijo es el Padre.

El Concilio de Nicea dio pie a muchas y feroces discusiones en los años que siguieron a su celebración. Muchos se agruparon claramente contra la palabra “consustancial”, y pretendieron excluirla del símbolo de la fe, por sabelianista.

4.- A título de hipótesis de trabajo, pero con serios argumentos, se puede hablar del influjo de Ossio en la legislación disciplinar de Nicea. Dado que era el consejero del emperador en asuntos eclesiásticos y el presidente del Concilio, se puede admitir con grandes visos de probabilidad, su influjo en la legislación disciplinar. Varios cánones de Nicea están inspirados en los Concilios de Arlés de 314 y de Iliberris, de fecha anterior.

Los cánones del Concilio de Sárdica, como se verá más adelante, se deben al pensamiento de Ossio, y en ellos hay orientaciones muy semejantes a algunos de Nicea. Si Ossio intentó imponer –como legisló el Concilio de Iliberris (canon XXXIII)– lo cual es muy probable, el celibato a los obispos, presbíteros y diáconos, fracasó rotundamente. Jesús nunca recomendó el celibato a nadie (1 Cor. 7.25), idea totalmente ajena a la mentalidad judía de todas las épocas a lo largo de su centenaria historia. Pablo (1 Cor. 9.5)

escribe que tiene derecho a una esposa, como Pedro, los doce apóstoles y los hermanos y hermanas de Jesús, todos los cuales estaban casados, como Pablo. La Iglesia no tiene ninguna autoridad para imponer el celibato obligatorio. La propuesta no se aceptó, al decir de Sócrates (*HE* 1.11) y Sozomeno (*HE* 1.23), historiadores continuadores de la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea, porque Pafnuzio, confesor y asceta egipcio riguroso, de la Tabaida, se opuso, encontrando esta propuesta demasiado severa.

Unos meses después de terminar el Concilio de Nicea, Ossio volvió a Córdoba. El Concilio de Nicea no impuso ni la paz ni la unidad de la Iglesia.

Elena, madre de Constantino I, y la hermana, Constanza, intervinieron en favor de Arrio y de Eusebio de Nicomedia. Constantino acabó por permitir la vuleta de Arrio del destierro y retornar al Oriente.

Ossio y el Concilio de Sárdica

En el año 343, gobernando el Imperio Constante, se reunieron en Tréveris, Máximo de Tréveris, Atanasio y Ossio. Poco después se celebró el Concilio de Sárdica, convocado por los emperadores Constante y Constancio, con la finalidad de reunir a los obispos de todo el Imperio.

Ossio, que tenía más de ochenta años, fue nombrado presidente. Debía ser la personalidad más importante del momento.

La idea de los emperadores de reunir a los dos bandos resultó inviable, pues los obispos contrarios a Nicea, aunque no eran muchos, habían determinado no seguir la iniciativa imperial. No obstante, se dirigieron al Concilio, al haber orden imperial que se debía obedecer. La carta sinodal recoge los nombres de esta minoría, entre los que destacan Ursacio, obispo de Singdunum, en Moesia, y Valente, obispo de Nursa, en Pannonia. Al llegar a Sárdica, este grupo se había comprometido a no asistir al Concilio. Sólo se presentaron y desaparecieron inmediatamente. Los redactores de la carta sinodal estaban

informados de esta determinación por Arrio de Palestina y Esteban de Arabia, que se habían separado del grupo disidente. Ossio les rogó que presentasen al Concilio todas las acusaciones que tuvieran contra Atanasio, lo que es prueba del ánimo muy flexible de Ossio. Les prometió que se juzgaría todo con gran rectitud. Si no querían hacer las acusaciones en público, que se presentasen a él solo. Les prometía que, si se probaba que Atanasio era culpable, sería rechazado. Ossio fue todavía más flexible y generoso: si Atanasio era declarado inocente, ellos podrían aún recusarlo. Ossio se comprometió a persuadir a Atanasio para que se marchara con él a Hispania. Esta solución en bien de la paz de la Iglesia la había aceptado ya Atanasio (*Atan. Hist. Arr.* 44). La oposición exigía que se rompiera previamente la comunión con Atanasio y con los restantes condenados en Tiro, lo que los occidentales no iban a aceptar de ningún modo.

Ante esta intransigencia cerril, el Concilio de Sárdica fue sólo de occidentales. Se ha calculado en unos noventa los participantes en él. Además de Ossio, los participantes fueron: *Anianus*, obispo de Cástulo, provincia Cartaginense; *Florentius*, obispo de Mérida, que asistió como diácono al Concilio de Arlés; *Domitianus*, obispo de *Asturica Augusta* (Astorga), provincia de Galaecia; *Castus*, obispo de *Caesaraugusta*, provincia Tarraconense.

Ossio gozaba de un gran prestigio, como lo demuestran los elogios a su persona que se leen en la carta sinodal dirigida a toda la Iglesia. A Ossio le llaman “venerable anciano, dignísimo de toda reverencia por su edad, por su confesión, por su fe tan largamente probada, por los grandes trabajos que ha soportado para utilidad de la Iglesia”.

Los antinicensos, que se retiraron del Concilio, emitieron el siguiente juicio sobre Ossio: “A Ossio también lo condenan, más por la razón citada y por causa de Marco, de bienaventurada memoria, a quien causó siempre graves

injurias, porque ha defendido con todas sus fuerzas a todos los malos condenados justamente por sus crímenes y porque convivió en Oriente con delincuentes y perdidos.... Ossio, empedernido protector de delincuentes, se unió desde el principio a éstos y a otros semejantes, alineándose contra la Iglesia y prestando apoyo, invariablemente, a los enemigos de Dios”. No se puede hacer un juicio más demoledor y más inexacto sobre el obispo de Córdoba. Demuestra la pasión del choque.

Atanasio, que le trató íntimamente durante muchos años, escribe: “Del gran Ossio, hombre verdaderamente santo, confesor, de feliz ancianidad, no es necesario que yo hable... No es un anciano desconocido, sino el más y mejor conocido de todos. ¿Qué sínodo no dirigió? Hablando con propiedad, persuadió a todos. ¿Qué Iglesia hay que no tenga bellos recuerdos de su patrocinio? ¿Quién se le acercó entristecido que no se alejase de él reconfortado? ¿Qué necesitado le pidió algo y se fue sin conseguirlo?”

Ossio era hombre fundamentalmente de Iglesia, profundamente humano; socorría a todo el mundo en sus necesidades espirituales y materiales. Era un santo.

V.C. de Clercq, y después M. Sotomayor, han utilizado los cánones del Concilio de Sárdica para conocer la personalidad de Ossio.

Isidoro de Sevilla afirma que Ossio fue el autor de muchas conclusiones. Los cánones se conservan tal y como se escribieron. Casi siempre Ossio propone un tema, razona y pregunta a los asistentes si están de acuerdo. Los cánones permiten conocer detalladamente la personalidad de Ossio. En los cánones se caracteriza por su amabilidad y su moderación; por su solicitud por los pobres, por los afligidos, por los oprimidos, por su sentido de la justicia y por su observación de la condición humana. Ossio era un hombre verdaderamente evangélico.

La mayoría de los cánones se refieren a la disciplina eclesiástica, sobre puntos candentes de la época; a numerosos viajes de los obispos a la corte imperial; a los traslados de obispos de una sede a otra, al absentismo de los obispos de sus sedes, a la ordenación, etc.

M. Sotomayor concede especial importancia a los cánones tercero y cuarto, referentes a los procesos eclesiásticos contra los obispos y a la apelación al obispo de Roma. Los cánones se distinguen por su pragmatismo.

El Concilio buscó apoyar la decisión del obispo de Roma. Después fracasó en llegar a un acuerdo. Ossio y los protagonistas del Concilio, Protógenes de Sárdica, que desempeñaba un papel importante, por recibir el Concilio en su sede; Gaudencio de Naisso, Massimo de Tréveris y los representantes de Roma, lograron que se aprobara una legislación que justificaba la intervención del obispo de Roma. El Concilio reforzó la disciplina eclesiástica tradicional, prohibiendo recibir a clérigos condenados. Un canon precisaba que el obispo de Roma no podía acoger a los refugiados que se consideraban perseguidos y presentasen una apelación en espera de la decisión romana. El que apelaba a Roma conservaba la sede episcopal. El Concilio presentaba, como reglamentación general, las disposiciones que debían legitimar con una discusión conciliar, las iniciativas del procedimiento romano. El obispo de Roma tenía el derecho de nombrar propios jueces. Esta propuesta la presentó Ossio. El pontífice romano podía juzgar mediante un tribunal propio. Prevenía el caso en que el obispo de Roma enviase legados para participar en la instancia de apelación. El procedimiento se ajustaba a las normas del Derecho imperial, que era un modelo para el Derecho eclesiástico.

El canon quinto refleja bien la personalidad de Ossio, profundamente humana y cristiana, y es un modelo de lo que el obispo debía ser. Dice así: "El obispo Ossio dijo: es honesto que el obispo preste su intercesión en favor de los

oprimidos por alguna iniquidad, como, por ejemplo, si una viuda sufre o un pupilo es expropiado. Frecuentemente acuden a la misericordia de la Iglesia las víctimas de la injusticia, y también los condenados al destierro o a otra pena cualquiera. A todos estos hay que ayudar y, sin duda, hay que interceder por ellos.

El Concilio declaró inocente a Atanasio y demás condenados por los antinicensos, y depuso a los cabezas del grupo, Ursacio de Singidumo y Valente de Mursia.

Ossio y Protágoras de Sárdica propusieron una nueva fórmula de fe. En carta al obispo de Roma, Julio, le decían que creían necesario completar y concretar el símbolo de Nicea, debido al tiempo transcurrido y a las nuevas circunstancias creadas por los arrianos. Esta fórmula de fe no parece que debió considerarse como un documento propio del Concilio. En el Concilio celebrado en Alejandría en el año 362, Atanasio afirma que el Concilio de Sárdica no propuso ningún símbolo. El Concilio rechazó un texto presentado por algunos.

Los orientales no aceptaron el Concilio de Sárdica. Tampoco influyó mucho en Occidente.

Terminado el Concilio de Sárdica¹³, durante unos diez años, Ossio permaneció en su sede de Córdoba, tranquilo, con más de noventa años de edad.

Constante murió en el año 350. A continuación, se unificó el Imperio en manos de Constancio, lo que presagiaba nuevos y graves problemas para los seguidores del credo de Nicea. Un Concilio reunido en Sirmio en 351 promulgó un símbolo de fe ortodoxo.

¹³ C. Pietri, *op. cit.*, 291-297; M. Sotomayor, *op. cit.*, 201-206.

Ossio y el arrianismo en Hispania

El arrianismo en Hispania apenas contó con seguidores. Potamio, obispo de Lisboa, según el *Libellus precum*, obra de los presbíteros Marcelino y Faustino, dirigido en el año 384 a Teodosio I, primero siguió el credo de Nicea. Después se pasó al arrianismo, influido por el emperador Constancio, que le regaló una finca que deseaba. Según este *Libellus*¹⁴ Ossio escribió una carta dirigida a toda la Iglesia de Hispania, denunciando esta apostasía. Potamio se defendió acusando a Constancio y a Ossio ante el emperador, que le llamó y, presionado, cedió.

El paso de Potamio al arrianismo debió ser anterior al último destierro de Ossio, no después del 357, cuando se celebró el Concilio de Sirmio. Atanasio cuenta que después del Concilio de Milán, celebrado en el año 355, Constancio envió delegados a todas las provincias, solicitando de los obispos ausentes a este Concilio la condena de Atanasio. A Ossio se le obligó a ir a Milán. Logró del emperador Constancio que no se le forzara a dejar la fe de Nicea y volvió a su sede cordobesa.

De todos modos, el *Libellus precum* no es de fiar. La denuncia de Potamio por Ossio a las Iglesias hispanas es muy probable, según M. Sotomayor, así como la denuncia de Ossio por Potamio ante el emperador. Los escritos de Potamio conservados son ortodoxos¹⁵.

Últimos años de Ossio

Constancio, presionado por los obispos partidarios de Arrio, determinó que Ossio condenara a Atanasio, que cuenta la marcha de los sucesos (*Hist. arr.* 42-46). Atanasio confirma su amistad y veneración por Ossio, que fue más de setenta años obispo de Córdoba.

¹⁴ M. Sotomayor, *op. cit.*, 212-214.

¹⁵ M. Sotomayor, *op. cit.*, 216-218.

Los arrianos estaban empeñados en lograr que Ossio permaneciera inmune, porque su palabra y su fe eran capaces de persuadir a todos contra los arrianos, presidía sínodos y todos se ajustaban a sus instrucciones.

Constancio llamó a Ossio a Milán, le pidió que condenase a Atanasio y que siguiera a los arrianos, lo que rechazó, y le persuadió, volviéndose a su sede. Los arrianos no cesaban de presionar al emperador, que envió varias cartas a Córdoba, intentando persuadir a su obispo. Atanasio inserta en su *Historia de los arrianos* una carta de Ossio al emperador; se mantiene en su postura de siempre y escribe a los otros obispos, animándoles a dar la vida antes que abandonar la verdadera fe.

La carta es como sigue, traducida por M. Sotomayor:

“Ya antes he confesado la fe, cuando comenzó la persecución bajo tu abuelo Maximiano. Y si tú me persigues, también ahora estoy dispuesto a soportar todo lo que sea necesario o a verter mi sangre inocente para dar testimonio de la verdad. No comprendo cómo puedes escribir y amenazar así. No escribas más de esa manera, no apoyes las opiniones de Arrio, no hagas caso a los orientales ni creas a los de Ursacio y Valente. Lo que ellos hablan no lo dicen por causa de Atanasio, sino por su propia herejía. Créeme a mí, Constancio, que soy tu abuelo en edad. Estuve en el Concilio de Sárdica cuando tú y tu hermano, de feliz memoria, nos reunisteis... ¿Por qué oyes de nuevo a los detractores de Atanasio? ¿Por qué soportas a Ursacio y Valente, si hicieron entonces penitencia y confesaron por escrito que lo habían calumniado? Y confesaron sin ser coaccionados con violencias, como dicen; sin soldados que les urgiesen, sin que nada supiese tu hermano, que con él no se usaban, ni mucho menos, estos métodos que se usan ahora. Marcharon a Roma espontáneamente y escribieron su confesión en presencia del obispo con sus presbíteros. Y antes habían escrito ya a Atanasio una carta amigable y pacífica. Arguyen de violencia y reconocen

que la violencia es mala. Tú tampoco la apruebas. Pues entonces no la emplees, no envíes cartas y legados, deja libres a los exiliados. Si no, reprochas la coacción y ellos sufren mayor. ¿Cuándo obró así Constante? ¿Qué obispo tuvo que ir al exilio? ¿Cuándo se entrometió en un litigio eclesiástico? ¿Qué palatino suyo obligó nunca a nadie a firmar contra otro, para que digan semejante cosa los de Valente? Cesa ya, te lo ruego, y acuérdate de que eres hombre mortal. Teme al día del juicio. Consérvate limpio para esa ocasión. No te metas en los asuntos eclesiásticos. En este terreno no debes darnos órdenes, sino aprender de nosotros. A ti te ha dado Dios el Imperio; los asuntos de la Iglesia nos los confió a nosotros. El que usurpa tu poder se opone a la disposición de Dios. Pero, si tú haces lo mismo con el de la Iglesia, eres culpable de gran crimen. Está escrito: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Ni a nosotros, por tanto, nos es lícito gobernar en lo terreno, ni tú, ¡oh, emperador!, tienes potestad de ofrecer. Me estoy ocupando de tu salvación cuando escribo todo esto. Sobre lo que me has escrito, éste es mi pensamiento: yo no me uno a los arrianos y además anatematizo su herejía; ni voy a escribir contra Atanasio, declarado ya inocente por nosotros, por la iglesia de los romanos y por todo el sínodo. Tú mismo lo viste así, y, en consecuencia, lo llamaste y dispusiste que volviese con honor a su patria e iglesia... Cesa, pues, Constancio, te lo ruego; hazme caso, porque es esto lo que yo debo decirte, y lo que tú no debes despreciar”.

Otro texto es muy significativo y esclarecedor:

“Tanta fue la violencia que empleó con el anciano, tanto tiempo lo retuvo, que, abrumado, aceptó la comunión con los de Ursacio y Valente, aunque no aceptó nunca firmar contra Atanasio. Ni siquiera así se descuidó el anciano: cuando estaba ya para morir, a manera de testamento, declaró que había sufrido violencia, anatematizó la herejía arriana y pidió que nadie la aceptase”.

Pronto se extendió la voz de que Ossio había firmado la fe de Sirmio II¹⁶, que era descaradamente heterodoxa y rechazaba expresamente el término *homousios*, y afirmaba, tajantemente, que el Padre era mayor que el hijo. Eusebio de Vercelli, vuelto del destierro, animó a Ossio a romper con un colega vecino, Gregorio, obispo de Elvira. Hilario de Poitiers (*De Syn.* 3.11) cita a Ossio y a Potamio como los dos representantes más cualificados de la doctrina propuesta en Sirmio, a la que califica de blasfemia escrita por Ossio y por Potamio. Después se desdice: la llama blasfemia de Ursacio y de Valente.

V.C. de Clercq, que es probablemente el mejor conocedor de Ossio, sostiene que la documentación más bien favorece la tesis de que Ossio firmó la fórmula. La firmó, aunque en aquel momento Ossio ya no era libre. Atanasio (*Apol. de fuga sua* 5), explica de este modo la firma:

“A su edad sus facultades podían fallar. Quizá ya ni siquiera sabía lo que firmaba, estando desterrado, siendo ya muy anciano y sometido a fuertes presiones, y no podía controlar sus acciones. Se desconoce el año de la muerte de Ossio, en torno al 357, y el lugar.

Es posible que Ossio fuera un defensor acérrimo del credo de Nicea. Muy hábil en el trato, profundamente cristiano y favorecedor de pobres y afligidos. Fue de una talla humana colosal y un modelo a imitar para todos los cristianos. Oriente le canonizó. Su fiesta se celebra el 27 de agosto. Occidente le borró de los dípticos de las Iglesias de Córdoba. La Iglesia hispana le olvidó totalmente.

¹⁶ M. Sotomayor, *op. cit.*, 207-212.

El emperador Magno Clemente Máximo

Fue de origen hispano y pariente de Teodosio I¹⁷. Muy probablemente sería de familia noble hispana, con latifundios en Hispania, aunque el panegirista de Teodosio, Latinio Pacato Drepanio, lo cree de familia humilde. En el año 369 fue oficial de Teodosio en Britannia. Durante los años 373-375 luchó en África contra *Firmus*.

Hace su aparición con ocasión de una sublevación de tropas en Britannia, en la primavera de 383 o a finales del año 382, donde Máximo era *dux* y *comes Britanniorum* de un destacamento de tropa. Le animaron a rebelarse con ocasión de la muerte de Graciano (375-383), asesinado en Lyon en circunstancias no precisas, pues el historiador Sócrates, en su *Historia Eclesiástica* (V.11), Sozomeno, en la *Historia Eclesiástica* (VII) y el historiador pagano Zósimo, sitúan el asesinato en un puente de Lyon, y otras fuentes lo sitúan en un banquete. Máximo se defendió de haber cometido el asesinato.

El primer problema que se planteaba a Máximo era el ser reconocido como sucesor de Graciano por los dos emperadores legítimos, Valentiniano II, que era Augusto, de doce años de edad, y Teodosio I. Graciano, hermano de Valentiniano II sólo gobernaba en Occidente. El problema de gobierno presentado –indica J.R. Palanque– era saber si la corte de Milán iba a subsistir dirigida por el joven Valentiniano I, sólo teniendo gobierno sobre la prefectura de Italia, mientras el nuevo emperador administraba las Gallias, o si éste gobernaría todo el Occidente y la corte de Tréveris absorbería a la de Milán. Máximo solicitaba que el más joven de los Valentinianos estuviera junto a él, como un hijo junto a su padre.

J.R. Palenque, en un artículo aparecido en 1929 sobre la partición del Imperio en el s. IV, concluía que Máximo no era un vulgar usurpador. Piensa el

¹⁷ C. Pietri, *op. cit.*, 314.

investigador francés que se diferenciaba de los anteriores usurpadores que se apoderaron de las Gallias y de Britannia –como Carausio o Magnencio– en que éstos eran semibárbaros mientras que Máximo era un romano de Hispania y su personalidad y su política no era diferente de los restantes emperadores, y continúa que Máximo se diferenciaba de Magnencio, que era un aventurero mediocre y de Arbogasto, un bárbaro astuto. Máximo es el artesano de una reacción nacional. Se trataba de eliminar el influjo de los germanos sobre los galos, como era el plan de Graciano, y devolver a las Gallias el papel que habían desempeñado entre los años 365 y 380, haciendo de Tréveris la capital del Imperio de Occidente, manteniendo al joven Valentiniano II consigo (fig. 1). Guardando el cadáver de Graciano se vinculaba estrechamente a la dinastía y a la política de Valentiniano I.

El problema era cómo llevar a efecto el plan de Máximo. Sólo entre los años 387-388 obtuvo el cuidado de Occidente, en el preciso momento en que estalló el conflicto con sus dos colegas, que querían cargárselo. En la prefectura de las Gallias era un emperador legítimo reconocido por sus colegas, mientras la prefectura de las Gallias estaba bajo el gobierno de Valentiniano II.

Entre Milán y Tréveris, en 385, se intercambiaron los embajadores, que no surtieron efecto. Máximo envió al conde Víctor a negociar la venida de Valentiniano a la casa de Máximo. La emperatriz Justina y el conde Bauton enviaron a Ambrosio a apaciguar a Máximo. Como durante el invierno los viajes a través de los Alpes quedaban interrumpidos, Máximo podía creer que la madre y el joven podían juntarse con el buen tiempo. El árbitro de la situación sólo podía ser Teodosio I.

Para Máximo, el apoyo de Teodosio I era fundamental. Máximo se jactaba del parentesco y del favor de su pariente, de ser de la misma patria y compañero

de armas. Según Zósimo (IV.35) fue su padre el compañero de armas en el ejército de Britannia del futuro emperador.

Máximo, estando en Tréveris, envió una embajada a Constantinopla¹⁸ a través de un *praepositus cubiculi*, con el fin de lograr de Teodosio I su reconocimiento y una alianza militar. Según Zósimo (IV.37) volvió la embajada con un acuerdo en regla, pues le juzgaba digno de ser emperador y de figurar con él en la titulación imperial. En Alejandría, el prefecto levantó estatuas en honor de Máximo, pero este dato –según J.R. Palanque– no puede ser anterior al 386, y de él no se puede conocer la actitud de Teodosio I en el invierno de 383/385. Lo más lógico es pensar que las cortes de Milán y de Constantinopla mantuvieran una posición ambigua.

Tal era la situación hasta 385. Un acuerdo entre los tres emperadores reconocía su autoridad en sus respectivos territorios. La prefectura de las Gallias estaba en manos de Máximo; la de Italia, en las de Valentiniano II, y la del Oriente, en las de Teodosio. Se ha pensado que este acuerdo se llevó a cabo en Verona.

En las monedas de Oriente, en las inscripciones imperiales de África, en la estatua levantada en su honor por el prefecto del pretorio, en todo el Imperio, la situación de Máximo estaba plenamente legitimada y no se puede hablar de usurpación. El precio fue renunciar al gobierno de Italia y a absorber la corte de Milán. Máximo no podía ver cumplido su sueño, que realizaría en 387 por la vilolencia. Mientras tanto, las relaciones con Valentiniano fueron buenas pero tensas. No perdía de vista el dominio de Italia.

Hubo una segunda embajada de Ambrosio a Tréveris, de fecha indeterminada. Se han propuesto varias fechas. J.R. Palanque, a quien seguimos, poco más o menos en la exposición de los hechos, la coloca en

¹⁸ J.R. Palanque, “L’empereur Maxime”, *Les empereurs romains d’Espagne*, París 1965, 255-269.

386. La estancia de Ambrosio en Tréveris coincidió con el proceso a Prisciliano¹⁹, que debió caer en el año 386.

Máximo era el campeón de la ortodoxia católica, como lo demuestran otros hechos además de la condena de Prisciliano, como es el reproche al emperador de Milán de combatir la fe de Nicea. Estos hechos favorecieron la causa arriana. La carta dirigida al obispo de Roma, había debido escribirla para lamentarse de la ordenación de un cierto Agrece y por el juicio de los priscilianista. Prisciliano fue condenado por herejía en el Concilio e Burdeos. Apeló al emperador. Los acusadores, Hydacio e Itacio le acusaron, denunciándolo a Máximo. El asunto pasó al prefecto del



Fig. 1.- Retrato de Valentiniano II. Estambul. Museo Aqueológico. Según J.M. Blázquez.

¹⁹ N. Necipoglu, *Byzantine Constantinople: Monuments, Topography and Everyday Life*, Brill 2011; C. Torres, “Magno Clemente Máximo”, *Boletín de la Universidad de Santiago*, 1445, 181-283; F.P. Miller, A.F. Vandome, J. Mc. Brews, *Magnus Maximus*, Mauritius 2010; W.C. Roberts, *Magnus Maximus. Portrait of a usurper*, South Carolina 1997.

pretorio, que condenó a muerte a Prisciliano y a sus seguidores por *maleficium*, o sea, por magia y por maniqueísmo²⁰. Las dos acusaciones se castigaban con la muerte; hubo siete penas capitales. Máximo envió a Hispania comisiones inquisitoriales. Martín de Tours y otros obispos reunidos en Tréveris se opusieron a la condena. Martín de Tours, Ambrosio y el obispo de Roma, Siricio, se opusieron a la pena. Era el primer caso en la Historia de la Iglesia. Las sentencias capitales fueron ejecutadas por el poder civil.

Máximo chocó con los jefes de la Iglesia, Siricio, Ambrosio y Martín, por su fanatismo intransigente, que fue un ejemplo funesto y criminal para el futuro de la Iglesia. Sus seguidores trajeron el cadáver a Hispania y lo veneraron como mártir. El clero galaico es de origen priscilianista. Como me comunicó M.C. Díaz y Díaz, buen conocedor de la materia, lo que tiene más visos de probabilidad es que en la catedral de Santiago de Compostela esté enterrado Prisciliano.

Después de la publicación del libro de Goosen no hay posibilidad seria de considerarle hereje. Su pensamiento era ortodoxo. Otra cosa fueron sus seguidores en el futuro. Prisciliano debió nacer hacia mediados del s. IV y comenzar su predicación ascética entre los años 370-375. Era noble, rico, culto. El priscilianismo es de gentes ricas y cultas.

Máximo, bajo capa de paz, preparaba la guerra, el ataque a Italia en la primavera de 387. Valentiniano y su corte huyeron por mar a Tesalónica.

²⁰ J.M. Blázquez, *aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid 1990, 47-134, con toda la numerosa bibliografía anterior; V. Narvaez, *Prisciliano. La transparencia de su figura*, Almería 2007; O. Núñez García, *Prisciliano. Priscilianismo y competencia religiosa en la Antigüedad: del ideal evangélico a la herejía galaica*, Vitoria-Gasteiz 2012; F.J. Fernández Castro, *Prisciliano y el priscilianismo: Historiografía y realidad*, Gijón 2007; A. Olivares, *Prisciliano a través del tiempo: Historia de los estudios sobre el priscilianismo*, La Coruña 2004; A.B.J.M. Goosen, *Achter gronden van Priscillianus christelijke Ascese*, Nimega 1976; M. Sotomayor, *op. cit.*, 238-272; C. Pietri, *op. cit.*, 392-413; J. Fontaine, "L'Affaire Priscillien ou l'ère des nouveaux Catilina. Observations sur le sallustianisme de Sulpice Severe", *Classica e Iberica: A Festschrift in Honor of the Reverend Joseph M.F. Marique*, Worcester 1975, 355-392; H. Chadwick, *Priscillian of Avila. The occult and the charismatic in the Early Church*, Oxford 1976.

Según algunos investigadores, Teodosio I no estaba decidido a intervenir, esto parece deducirse de los textos de Teodoreto y Zósimo. Según este historiador, Teodosio era partidario de la negociación y de mantener la situación. Según una carta de Teodosio a Valentiniano, el emperador era castigado por ser favorable a la herejía arriana. Justina había logrado del emperador de Oriente hacer la guerra. Había dado a su hija Gala en matrimonio, con la condición de intervenir, lo que aceptó el emperador.

Máximo intentó atraer a Teodosio a su causa, y el reconocimiento de su dominio sobre todo el Occidente. Le envió una embajada. Teodosio dudaba antes de romper con el usurpador, y tenía una actitud dilatoria. Justina y su hija debieron jugar una faceta determinante. Al principio del ataque de Máximo, Teodosio, en 387, se apoderó del Illyrium, que convirtió en una prefectura.

Los preparativos de Teodosio duraron un año. Máximo sufrió dos derrotas de sus generales en 388. Cayó prisionero en Aquileya y fue asesinado por los soldados de Teodosio.

El gobierno de Máximo duró cinco años. Su política fue el dominio de todo el Occidente y proteger la fe católica. Sus proyectos terminaron en catástrofe.

El juicio que sobre su persona hizo Litinio Pacato, el panegirista de Teodosio I, es demoledor: le califica de carnicero, bestia feroz, saqueador, ladrón, expoliador, furioso gladiador, pirata, calamidad pública, Falaris –tirano de Agrigento célebre por su crueldad–.

Los historiadores antiguos han matizado mucho su juicio, y reconocen sus cualidades buenas. Sulpicio Severo (*Dial.* III.II.2), censurada su política religiosa, le califica de buen emperador, pero pervertido por los consejos de los obispos, los dos acusadores de Prisciliano . Orosio (*Adversus paganos* XX.34.9) le tiene por hombre valiente y honesto, digno de ser Augusto.

J.R. Palanque considera a Máximo superior a los anteriores usurpadores de las Gallias y de Britannia, *Carausius* y Magnencio, que eran dos semibárbaros, Eugenio y Arbogato, lo que creemos ser un juicio acertado. El historiador francés, a los cinco años de gobierno califica de usurpador, legítimo, usurpador, lo que parece ser la verdad. A. Chastagnol, en la discusión que siguió a la conferencia de J.R. Palanque, con motivo del *Simposio sobre los emperadores romanos de España*, matiza algunos sucesos que hay que tener presentes. Hasta el otoño de 384, Máximo intentó hacerse reconocer en las Gallias por Teodosio I. En otoño de 384 existía un acuerdo formal, según el cual Máximo sería reconocido por Teodosio I y por Valentiniano II. El problema radica que, en las *Relaciones* de Símaco, cuyos *rappports* dirigía a la corte de Valentiniano II como prefecto de Roma (junio-julio de 384 a enero-febrero de 385), no figura Máximo, cuando la norma era mencionar a todos los emperadores legítimos.

En el Disco de Teodosio I (fig. 2), Chastagnol, a los nombres de los funcionarios de Máximo citados por J.R. Palanque, añade el de *Rusticus Iulianus*, prefecto de Roma, de 387-388. El argumento es de peso.

Máximo, según Béranger, quería de verdad ser un emperador legítimo, lo que le diferenciaba de los otros usurpadores. Buscaba la legitimidad. A Pflaum le parece muy discutible considerar a Máximo un usurpador.

La única vinculación de Máximo con Hispania fueron sus relaciones con los obispos que acusaron a Prisciliano, un miliario de Palpacos, distrito de Vila Real (Portugal) (*CIL* II 4790), y la inscripción de Siresa, de la que se hablará más adelante.



Fig. 2.- Disco de Teodosio. RAH. Madrid. (foto RAH)



Fig. 3.- Retrato de Teodosio II. París, Louvre (según J. Meischner).

Dinastía Teodosiana

Teodosio I

Nació en el año 347 en Cauca, Coca²¹, en el centro de la Meseta Castellana, tierra de grandes latifundistas que vivían en suntuosas villas decoradas con magníficos mosaicos²². Murió en 395 en Milán. Fue emperador desde 379 a 395. Pertenece a una noble y rica familia hispana. Fue un general famoso en tiempos de Valentiniano I (364-375).

Vida

Su carrera militar, hasta que fue emperador, fue buena. En el año 374 era ya *dux* de la provincia de Moesia I, donde luchó contra los sármatas. Asesinado su padre en el Norte de África, probablemente por instigación de Graciano, mal aconsejado, se retiró después a sus latifundios de Hispania. En el año 378, el emperador de Oriente, Valente (364-378) sufrió una aplastante derrota por los godos en Adrianópolis, localidad próxima a la capital,

²¹ G. Bravo, *Teodosio. Último emperador de Roma, primer emperador católico*, Madrid 2010; AA.VV., *Actas. Congreso Internacional. La España de Teodosio*, R. Teja, C. Pérez (eds.), Salamanca 1998; H. Lepin, *Teodosio*, Roma 2008; M. Almagro-Gorbea y otros, *El Disco de Teodosio*, Madrid 2000. Muy probablemente es Teodosio II (J. Meischner, “El *missorium* de Teodosio. Una nueva interpretación”, 233-252; J.M. Blázquez, “Aspectos cronológicos del Disco de Teodosio”, 253-272).

²² M.C. Fernández Castro, *Las villas romanas de España*, Coslada 1982; C. Fernández Ochoa y otros, *Las villas tardo-romanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función*, Gijón 2008. Sobre la cultura de estos latifundistas son fundamentales los trabajos de J. Fontaine, *Études sur la poesie latine tardive d'Ausone a Prudence*, París 1980: “Valeurs antiques et valeurs chrétiennes dans la spiritualité des grandes propriétaires terriens à la fin del IV^e siècle occidental”, 241-267; “Société et culture chrétiennes sur l’aire circumpyrénéenne au siècle de Théodose”, 269-308; J.M. Blázquez, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid 1989, 451-525, 573-609; Id., *España Romana*, Madrid 1996, 365-456; Id., *Los pueblos de España y del Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid 2000, 680-700; Id., *El Mediterráneo y España en la Antigüedad. historia, religion y arte*, Madrid 2003, 207-221, 764-796; Id., *El Mediterráneo. Historia. Arqueología. Religión. Arte*, Madrid 2006, 283-313, 425-436; Id., *Arte y religion en el Mediterráneo Antiguo*, Madrid 2008, 423-433; Id., “Criadores de caballos de carreras en el Bajo Imperio en las cartas de Símaco”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, 23. Historia Antigua*, 2010, 411-448. Hispania en la Tarda Antigüedad estaba cubierta de villas decoradas con espléndidos mosaicos (J.M. Blázquez, *Mosaicos romanos de España*, Madrid 1993, 30-43, 56-69, 79-82, 86-92, 174-218, 227-244, 275-306, 395-379, 386, 444, 476-479; J.R. Gómez, M. Previsti (eds.), *Actas del Simposio Les villes romanes de la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del mond rureu en epoca romane*, Lérida 2008.

Constantinopla. El emperador murió en la batalla. A continuación, Graciano le nombró *magister equitum*, y en el año 379 le proclamó *Augustus* en Sirmium. Inmediatamente, Teodosio alcanzó un triunfo contra los visigodos. Mediante un tratado los asentó como federados en el sur del Danubio. Fue un gran acierto de Teodosio I este asentamiento, pues solucionó uno de los más graves problemas que había tenido el Imperio, las invasiones godas, aunque el alistarlos en el ejército romano fue funesto a la larga para el Imperio. El año 238 los godos habían ya cruzado el Danubio. Los romanos pagaron tributo a los godos, que fue interrumpido por Filippo el Árabe entre los años 245-247. En el año 267 los godos invadieron Capadocia, en Asia Menor. Odenato de Palmira marchó contra ellos y lo mataron. El emperador Marco Aurelio Claudio (268-270) se dirigió contra los godos después de detener a los alanos en el lago de Garda, 268, obteniendo una victoria en Naiso (269). Salvó de momento Roma de sus más peligrosos enemigos. En el año 322 los godos hicieron la paz con el Imperio Romano. Fueron fieles a la Dinastía Constantiniana hasta llegar a defender a Valente contra un usurpador. El cristianismo se propagó mucho entre ellos, un cristianismo arriano. Entre los años 341 a 348 predicó entre los godos el Evangelio el obispo Ulfilas, que tradujo a la lengua gótica la Biblia, que es el más antiguo texto germano.

En el año 377 los godos, explotados por los funcionarios romanos, se sublevaron. Fueron rechazados entre los Balcanes y el Danubio. Los ostrogodos primero, y los alanos y los hunos, después, se unieron a los visigodos. Entre los años 377-378 los romanos evacuaron los desfiladeros de los Balcanes, y los visigodos invadieron Tracia. Valente intentó detenerlos. Fue vencido en Adrianópolis el 9 de agosto de 378. Dos años después, 380, Teodosio se asentó en Constantinopla, que sería la capital del Imperio Romano de Oriente.

En el año 387 (?) Teodosio logró con Persia, otro de los mortales enemigos de Roma, un acuerdo ventajoso que dividió Armenia en dos zonas de

influencia, persa y romana. El asentamiento de los visigodos en el Danubio y el tratado con los persas son dos grandes aciertos de la política exterior de Teodosio.

En los años 388 y 395, Teodosio permaneció en Occidente, casi siempre en Milán, salvo una breve visita a Roma en el año 389.

Política religiosa

La situación religiosa inmediatamente antes de la llegada de Teodosio al poder, o sea, durante la Dinastía Valentiniana, brevemente expuesta, es la siguiente: Valentiniano I (364-375) profesó la fe de Nicea, pero siguió el principio de la neutralidad, no por motivos políticos, sino por afirmar el principio de que, como laico, no le era posible intervenir en asuntos de fe (Soz. *HE.* VI.7). Su esposa Justina favoreció la causa arriana. Valentiniano II, a la muerte de su padre, fue proclamado emperador por las tropas acuarteladas en Iliria. Al principio las relaciones con Ambrosio, obispo de Milán, fueron tensas y después cordiales. El pagano Arbogasto, ministro y tutor, apareció muerto en su palacio de Vienne.

Su gobierno y el de su padre coincidieron con el problema del altar de la Victoria colocada en el Senado, a la que los senadores, al entrar, ofrecían incienso. Ambrosio intervino pidiendo su traslado, pues muchos senadores eran cristianos. Prudencio trató el tema en su libro I *Contra Simaco*.

Muerta su madre, el influjo de Ambrosio fue mucho más fuerte. A la influencia del obispo de Milán se debe, en 391, la prescripción del culto pagano y el rechazo a colocar el ara de la Victoria.

Graciano era hijo de Valentiniano I y emperador de Occidente, desde 375 a 383. Se mantuvo en buena relación con Ambrosio, que le educó en la fe de Nicea contra el arrianismo. Convocó el Concilio de Aquileya en 381, y procedió a cumplir las sentencias destinadas a prohibir el arrianismo. En 382

convocó un Concilio en Roma que debía ocuparse también de los priscilianistas. Renunció al título pagano de *pontifex maximus*. Quitó del Senado el altar de la Victoria. Suprimió las subvenciones y la inmunidad de los sacerdotes paganos y de las vestales (CT. XVI.7.12; 10.7-8). En 371 y 380 se prohibió la herejía (CT. XVI.5.5). La situación estaba perfectamente preparada para los pasos que dio Teodosio.

La política religiosa de Teodosio tuvo algunas oscilaciones al principio. Al comienzo de su gobierno parece que intentó sustraerse al influjo eclesiástico. Prohibió que se designasen a las Iglesias herederas, que se nombraran diaconisas de menos de sesenta años y que los monjes viviesen en la ciudad.

En el año 380 promulgó un edicto en Tesalónica ordenando a los súbditos a seguir la fe católica de Roma y de Alejandría (CT. XVI.1.2). El mismo año obligó al arriano Demófilo a dejar el patriarcado de Constantinopla y colocó al católico Gregorio. Prohibió las reuniones de culto que no predicasen la fe de Nicea (CT. XVI.5.6). El Concilio de Constantinopla le reconocía el haber logrado las paces entre los cristianos (Socr. HE. V.8; Soz. HE. VII.9). Se ratificaron las condenas de la herejía arriana (CT. XVI.1.3) y contra los paganos y apóstatas (CT. XVI.7.1-2).

Fracasó, por el contrario, en unificar la doctrina de los cristianos mediante la promulgación de edictos en los años 383-384. Sólo se reconocía la fe católica, es decir, la religión católica se convertía en la única religión del Estado. A los herejes se les quitaba los lugares de culto (CT. XVI.5.11-13). Una ley (CT. XVI.3.15) de 388 prohibía la herejía. En 390 sucedió el asesinato en masa de Tesalónica, uno de los sucesos más criminales de toda la actuación de Teodosio a lo largo de su vida, que motivó una dura censura de Ambrosio (Soz. HE. VIII.25; Teodrt. HE. V.17-18), que le exigía una penitencia pública. La reconciliación tuvo lugar en el año 390.

Ambrosio se queja de algunas disposiciones imperiales que iban contra él (*Ep.* 51.2), y de otras que favorecían a la Iglesia (*CT.* XII.1.121; XVI.2-27). El paganismo fue atacado desde el primer momento. En 385 (*CT.* XVI.10.9) se refuerzan las prohibiciones de ofrecer sacrificios cruentos a los dioses y la adivinación. En 391 se prohíben las ceremonias paganas en Roma (*CT.* XVI.10.10) y después en Egipto (*CT.* XVI.10.11). Este año destruyeron los cristianos el Serapeum de Alejandría, el templo dedicado de Serapis, levantado por Ptolomeo III (246-222/221 a.C.), que era el mayor santuario de peregrinación del mundo pagano²³. A los apóstatas, ese mismo año se les suprimió todo tipo de derechos civiles y políticos (*CT.* XVI.7.4-5), y este mismo año se suprimió el paganismo de un plumazo (*CT.* XVI.10.12).

La legislación de Teodosio liquidaba el paganismo y toda corriente cristiana que no fuese el credo de Nicea.

Los apologistas cristianos habían defendido la más absoluta libertad de cultos y Tertuliano, uno de los grandes colosos del cristianismo primitivo, teólogo de primera fila, con frases durísimas: “Mirad bien, en efecto, de que no sea ya un crimen de impiedad el quitar a los hombres la libertad de religión y prohibirles la elección de divinidad, o sea, de no permitirme honre al que yo quiera honrar, forzándome a honrar al que no quiero honrar. Nadie, ni siquiera un hombre, quisiera ser honrado por el que lo hace forzado” (*Apol.* 24.6-10).

Jesús predicó que su reino no era de este mundo (*Jn.* 18.36). Ningún escritor cristiano se planteó convertir el cristianismo en la única religión de Estado. Esto lo hizo Teodosio. Un nuevo mundo acababa de nacer. Varias leyes tienen precedentes en la legislación de Graciano.

²³ J.J. Pollitt, *El arte helenístico*, Barcelona 1989, 440-442.

Sin embargo, Teodosio favoreció a paganos ilustres, como a los paganos Nicómaco Flaviano²⁴, en 390, nombrándole prefecto de Roma, y a Símaco cónsul, en 391.

Teodosio es el último emperador del Imperio Romano unificado. A su muerte se dividía el Imperio en dos: Oriente y Occidente²⁵.

No había una decadencia, sino más bien una metamorfosis de la cultura, según la tesis de Vogt²⁶, uno de los mejores especialistas del Bajo Imperio, un período que es un corte con lo anterior.

El concepto de metamorfosis no ha tenido aceptación entre los estudiosos de finales del Mundo Antiguo.

P. Heather califica la Tarda Antigüedad de caída. O'Donnell, de ruina; A. Ferrill, de caída también. La tesis de Gibbon²⁷, que culpa de la decadencia del Imperio Romano al cristianismo, hoy no se sigue.

Hispanos en la administración de Teodosio fuera de Hispania

El tema fue estudiado hace años por A. Chastagnol²⁸, que llega a las siguientes conclusiones:

Teodosio permitió la ascensión de ciertos miembros de su familia y de la de su esposa a las altas funciones civiles o militares de Occidente, como *Flavius Timasius* y *Nebridius*. Este último fue *comes rerum privatarum* entre 382-384; prefecto de Constantinopla en 386. Era cuñado de la emperatriz Flaccilla.

²⁴ A.H.M. Jones, J.R. Martindale, J. Morris, *The Prosopography of the Late Roman Empire*, Cambridge 1971, 345-349.

²⁵ A.H.M. Jones, J.R. Martindale, J. Morris, *op. cit.*, 865-870; AA.VV., *L'Empire des Théodoses, Antiquité Tardive*, 16, 2008.

²⁶ *La metamorfosis de la cultura antigua*, Madrid 1964.

²⁷ *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, Madrid 1987.

²⁸ “Les Espagnes dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose”, *Les empereurs romains*, 269-292.

Flavius Timasius, pariente de la emperatriz Flaccilla, era uno de los mejores oficiales de Teodosio con *Promotus*. Con Valente fue *magister militum*, *magister equitum* y *magister pedum*, entre 386 a 394. Fue cónsul en 398.

No se pueden obtener conclusiones de los funcionarios hispanos durante los gobiernos de Graciano y de Valentiniano II, como *Basilus*, duunvir, procónsul de Acaya; después *comes sacrorum largitorum*; *Salustius Aventinus*, prefecto de Roma.

Los dos personajes hispanos que alcanzaron más altos cargos fueron *Cynegius Maternus*, *comes sacrarum largitorum*, cuestor de palacio y prefecto del pretorio; *Nummius Dexter* desempeñó los cargos de procónsul de Asia entre 379 y 387, de *comes rerum privatarum* de Oriente en 383. Después de la muerte de Teodosio fue prefecto del pretorio de Italia; *Flavius Syagrius* era, probablemente, hermano de la emperatriz Flaccilla. Fue procónsul de África en 379, cónsul en 381 o 382. *F. Flavius Eucherius* era tío de Teodosio, procónsul de África en 380, cónsul en 381.

Una inscripción aparecida en Siresa, Galicia, según la propuesta de A. Chastagnol, es importante, porque probaría que Magno Máximo dio su nombre a su provincia natal, la *nova Provincia Maxima*, elevando al gobernador al rango consular. Magno Máximo sería originario de Galicia, por lo tanto.

La inscripción dice:

IVSSV DOMINI ET PRINCIPIS [n.]
MAGNI MAXIMI VICTORI[s...]
SEMPER AVGVSTI
ANTONIVS MAXIMVS [v.c.]
NOVAE PROVINCIAE MA[ximae]
PRIMVS CONSVLARIS ET [ante]
PRAESES

La hipótesis de A. Chastagnol la encontramos muy probable.

Reacción pagana

Valentiniano II chocó con el general galo Arbogasto, nombrado por Teodosio, su protector. El emperador apareció colgado, año 393, suicidio o asesinato. Arbogasto, poco después, proclamó emperador a Eugenio, cristiano y antiguo profesor de Retórica, que desempeñaba un puesto importante. El grupo pagano de Roma, Símaco, Praetexto²⁹, Macrobio, grandes figuras de la sociedad romana, que era importante con Nicómaco Flaviano a la cabeza, apoyó el nombramiento. La contienda tomó el carácter de guerra religiosa, pues Teodosio acababa de prohibir los sacrificios, 392. En el choque, resultó vencedor Teodosio (fig. 4) en Río Frío, en Carso, 394.

Herencia de Teodosio

Suprimió el paganismo y el arrianismo. Convirtió a la Iglesia en la única religión del Estado, que ha llegado hasta el s. XXI en algún país europeo. La Iglesia fue, en algunos aspectos, la gran heredera del Imperio, al aceptar gran parte de la legislación que se convirtió en Derecho Canónico, y muchos puntos en esta legislación han estado vigentes en ella hasta el s. XXI (fig. 5).

Solucionó el grave problema visigodo. A. Piganiol³⁰ trazó en 1939 una síntesis de su reinado: "Su gobierno había estado viciado de excesiva molicie; sus veleidades de juzgar bien y proteger a los débiles habían quedado sin mayor efecto. Constituyó su reinado una especie de tregua después del terror de la época de Valentiniano. Pero la introducción de los federados en el ejército, el progreso del patronazgo de los poderosos sobre los débiles y la insoportable agravación de los impuestos, preparaban una

²⁹ A.H.M. Jones, J.R. Martindale, J. Morris, *op. cit.*, 722-724.

³⁰ *Historia de Roma*, Buenos Aires 1971, 454.

catástrofe. Es cierto que, mediante apremios, Teodosio multiplicó el número de cristianos; Mons. Duchesne agrega: Pero, ¡qué cristianos!”.

Es probable que su primera esposa, Aelia Flaccila, madre de sus tres hijos, Arcadio, Pulqueria y Honorio, de origen español, mujer dedicada a las obras de caridad y contraria al paganismo y al arrianismo, influyera en la legislación religiosa de su esposo. El arrianismo no era problema en España, que era en gran parte pagana. Las Actas de San Saturnino, primer obispo de Tolosa en el s. III, redactadas en las Gallias en el s. V, describen a España como pagana.

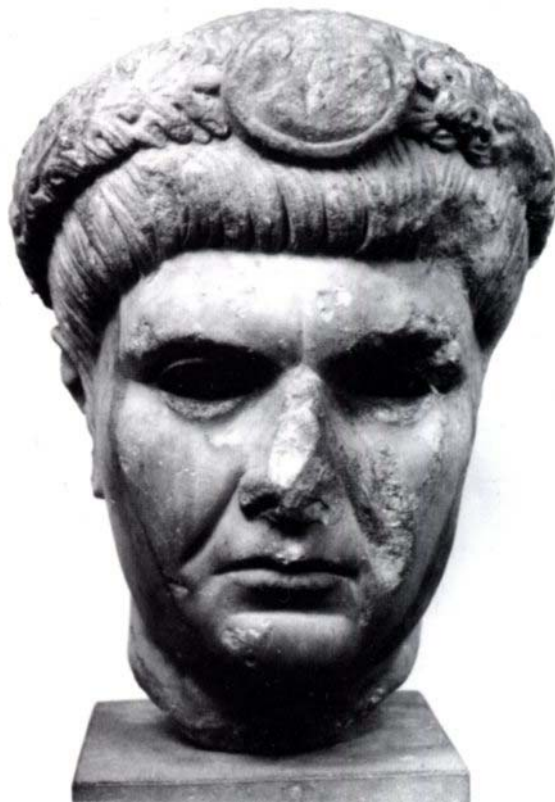


Fig. 4.- Retrato de Teodosio I. Kanellopoulos. Atenas. (según J.M. Blázquez)



Fig. 5.- Base del obelisco en el hipódromo de Constantinopla: Teodosio presidiendo las carreras de caballos. Foto J.M Blázquez.

P. Veyne³¹ no cree que se pueda afirmar que las raíces de Europa sean cristianas. En cambio, es partidario de que las raíces del mundo global son el Imperio greco-romano, en lo que estamos de acuerdo. En lo que no estamos tan de acuerdo es en la primera afirmación de uno de los mayores conocedores del Imperio Romano. Los tres postulados de la Revolución Francesa, como indican los historiadores de las Religiones, Libertad, Fraternidad e Igualdad, se encuentran en Pablo y en los Evangelistas: Libertad ("Cristo nos liberó para que vivamos en libertad", *Gál.* 5.1), igualdad ("Ya no hay esclavo ni libre..., pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús", *Gál.* 3.28) y fraternidad ("Uno solo es vuestro Maestro, mientras todos vosotros sois hermanos", *Mt.* 23.8).

El texto más impresionante cristiano sobre la igualdad del género humano es

³¹ *L'Impero greco-romano. Le radici del mondo globale*, Milán 2009.

la carta de Pablo a los Gálatas (3.26-28), en la que se niega toda desigualdad entre hombres y mujeres: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo o libre; ni varón, ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

En la *Didache* (15.1), la obra más importante de la era post-apostólica, el pueblo elige a los obispos y presbíteros y les impone las manos. En la persecución de Decio apostataron los obispos hispanos Basilides y Marcial, fueron depuestos por los fieles que nombraron a otros. Cipriano, después de reunir un Concilio en África, aprobó la conducta de los fieles. Los obispos eran nombrados por los fieles y por otros vecinos (Cypr. *Ep.* 67 del año 254). En esta carta (67.4-5.21) se lee: "Vemos que viene de origen divino el elegir al obispo en presencia del pueblo, a la vista de todos, para que todos lo aprueben como digno e idóneo por juicio y testimonio públicos, como manda el Señor en los Números a Moisés (Nu. 20.25-26). Dios manda que ante toda la asamblea se elija al obispo, esto es, enseña y muestra que es preciso no se verifiquen las ordenaciones sacerdotales sin el conocimiento del pueblo que asiste, de modo que en presencia del pueblo se descubran los delitos de los malos o se publiquen los méritos de los buenos, y así sea la elección justa y regular, después de examinada por el voto y juicio de todos. Y esto de observa después, según la enseñanza divina, en los Hechos de los Apóstoles, cuando tratando de elegir un obispo en lugar de Judas, Pedro habla al pueblo: *Se levantó, dice, Pedro en medio de los discípulos, y la asamblea convino en una cosa* (San Cipriano no cita todo el texto) (*Hch.* 1.15). Y no sólo advertimos que observaron esto los apóstoles en la elección de obispos y sacerdotes, sino en la de diáconos; sobre lo cual en los Hechos también está escrito: *Y convocaron, dice, los doce a todo el pueblo de los discípulos y les dijeron* (*Hch.* 6.2).

El ascetismo femenino hispano en Italia y en el Oriente. Las dos Melanias

El ascetismo cristiano³², que se documenta en otras religiones, budista y musulmana, es uno de los fenómenos más interesantes desde el punto de vista religioso y social, con grandes repercusiones de todo tipo en la sociedad. Ha pervivido hasta el s. XXI.

España no fue ajena a este movimiento espiritual. El introductor del ascetismo en España fue Prisciliano, como ya se indicó.

España ha dado, en la Tarda Antigüedad³³, dos grandes damas, parientes, Melania la Mayor y Melania la Joven.

Melania la Mayor

Era de origen hispano³⁴, hija del cónsul Marcellino³⁵. Se casó con un alto funcionario estatal. A los 22 años se quedó viuda. Sin decirlo a nadie, pues estaba prohibido en tiempos de Valente, logró que se nombrase un tutor para su hijo. Cogió todos los enseres necesarios, embarcó en una nave con algunos sirvientes y doncellas, y marchó a Alejandría hacia 372. Vendió sus bienes y los convirtió en monedas de oro. Se adentró en el monte de Nitria para encontrarse con los padres del desierto, como Pambo (Pall. HL. 10) y

³² Sobre el Imperio cuando apareció el ascetismo: AA.VV., *Économie et religion dans l'Antiquité Tardive*, *Antiquité Tardive*, 14, 2006; A. Cameron, *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, Barcelona 1998; G. Depeyrot, *Crisis e inflación entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media*, Barcelona 1996, 54-80; A. Fevill, *La caída del Imperio Romano. Las causas militares*, Madrid 1989; P. Heather, *La caída del Imperio Romano*, Barcelona 2000; S. Mazzarino, *Il Basso Impero, Antico, tardoantico e l'età Costantiniana*, I-II, Bari 1974; J. O'Donnell, *La ruina del Imperio Romano*, Barcelona 2010; P. Brown, *De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid 1989.

³³ P. Veyne, *El reino de Constantino. El fin del Imperio pagano y el nacimiento del mundo cristiano*, Barcelona 2007.

³⁴ F.X. Murphy, "Melania the Elder: a Biographical Note", *Traditio* 5, 1947; J.M. Blázquez, "Hispanos en visita a Roma y al Oriente en los siglos IV y V", G. Bravo, R. Gómez Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el Mundo Romano*, Madrid 2012, 151-169.

³⁵ Fue cónsul en 341. Desempeñó también otros altos cargos. Se ha propuesto que estaba casado con una hispana.

Arsisio, Serapión (Pall. *HL.* 37), Pafnucio (Pall. *HL.* 47), Isidoro (Pall. *HL.* 1), confesor y obispo de Hermópolis, y Dioscoro. Se entretuvo con ellos seis meses, recorriendo el desierto y visitando a los ascetas.

El prefecto de Alejandría desterró al desierto, a Diocesarea en Palestina, a muchos monjes: Isidoro, Pisimio, Adelfeo, Pafnucio y Pambo, y además a Ammonio y a doce obispos y presbíteros. Melania los siguió y los ayudó con sus bienes. Les estaba prohibido tener siervos. Melania se colocó en la cabeza un capuchón de siervo y por la tarde les proporcionaba todo lo que necesitaban. Al cónsul de Palestina se le informó, y queriendo llenarse los bolsillos de su dinero, esperó atemorizar a la dama. La detuvo y encarceló, desconociendo su condición de libre. Melania la Mayor hizo esta consideración: “Soy hija de uno y esposa de otro, pero soy sierva de Cristo. No desprecies mi pobreza en mi apariencia, porque, si quiero, tengo el poder de levantarme, tu no tienes posibilidad de confundirme ni de coger nada que me pertenezca. Para que tú, por ignorancia, no cometas alguna acción ilegal, te hago la siguiente declaración contra los insensatos, es necesario estar orgulloso como se espanta un gavián”. El juez comprendió la situación, se excusó y la homenajó; dio la orden de que, libremente, encontrase a los santos.

Después de esto, los exiliados fueron llevados al destierro. De Egipto a Palestina, Melania marchó entre los años 374-375. Fundó un monasterio³⁶ en Jerusalem y dirigió una comunidad de 50 vírgenes. El monasterio que fundó en Jerusalem se encontraba en el Monte de los Oivos. Con ellas vivió un varón nobilísimo, semejante a ella de carácter y extremadamente enérgico,

³⁶ Sobre el monacato la bibliografía es inmensa, baste recordar: P. Brown, *Society on the Holy in Late Antiquity*, Londres 1982; J.M. Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios en el fin de la Antigüedad*, Madrid 1998; F. Jullien, M.J. Pierre, *Monachisme d'Orient. Images, échanges, influences*, Tournhout 2011.

Rufino de Aquileya, que enseguida fue digno de ser nombrado presbítero. Entre los hombres nadie hubo más sabio y más modesto.

Ambos, durante 27 años sirvieron a todos los que iban a Jerusalem a orar, obispos, monjes y vírgenes; a los peregrinos, manteniéndolos a su cuenta. Arreglaron el cisma de Paolino, al que seguían alrededor de 400 monjes. Juntos trabajaron para persuadir a todos los herejes que negaban al Espíritu Santo, y los condujeron al seno de la Iglesia. Honraron al clero de estos lugares con dones y ayudas de alimentos. De este modo recorrieron su carrera hasta el final, sin haber escandalizado a nadie.

Paladio no se contenta con dedicar a Melania la Mayor las páginas anteriores, que hemos seguido, en su *Historia Lausiaca* (46), sino que más adelante (54) vuelve a ocuparse de ella, lo que indica que la tenía gran aprecio, dada la gran extensión que ocupa en su obra con respecto a otros grandes ascetas. Se refiere Paladio a los bienes materiales que había prodigado y, concretamente, a Persia. Todo el mundo se ha beneficiado de su obra de beneficencia, tanto en Oriente como en Occidente. Treinte y siete años vivió separada del mundo. Ayudó con los bienes propios a las iglesias, los monasterios, los extranjeros, los prisioneros. Sus parientes le proporcionaban los ingresos de su hijo y de sus administradores. Habiendo perseverado tanto tiempo en la vida ascética no poseía un palmo de tierra. No se dejó arrastrar por el afecto filial.

El sentimiento hacia su hijo no le apartó del amor a Cristo. Gracias a sus oraciones, el joven alcanzó tan alto grado de formación cultural y moral y a un matrimonio ilustre que participó de los honores del siglo.

Tuvo dos hijos. Después de muchos años, Melania tuvo noticias de la situación de la nieta, cómo se casó y planeaba separarse del mundo. Temerosa de que los esposos sucumbieran al influjo de una maligna enseñanza, a una herejía, o a una vida perdida, se embarcó enseguida con

una dama de 60 años. Zarpó de Cesarea y en veinte días llegó a Roma. El año de su vuelta a Italia se ha calculado el 399, teniendo Melania unos cincuenta años.

Se encontró con Aproniano, varón digno de consideración, que era pagano, y lo convirtió. Le persuadió a vivir en continencia con su esposa, Avita, que era prima suya. Después de haber afianzado en su propósito a la nieta, Melania, y a su esposo, Piniano, y haber catequizado a la nuera, Albina, mujer de su hijo, persuadió a todos a vender sus bienes y llevarlos a Roma, y los condujo al noble y tranquilo puerto de la vida. Tuvo que enfrentarse a todos los miembros del orden senatorial y a sus esposas, que luchaban como fieras para que los bienes permaneciesen en su familia. Les dijo: “Hace 400 años está escrito: la última hora ha llegado. ¿Por qué os complacéis en afianzaros en la vanidad de la vida? Debéis temer que los días del Anticristo se aselanten, que no sea posible gozar de vuestra riqueza ni de los bienes de vuestros antepasados”.

Catequizó al hijo menor, Públicola, y lo llevó a Sicilia. Vendió todas las propiedades que le quedaban, y, cobrado el precio, se volvió a Jerusalem. Después de haber distribuído todos sus bienes materiales, en cuarenta días murió, en noble vejez, probablemente en torno a 450. Dejó un monasterio en Jerusalem y las rentas, que cubrían los gastos.

Melania la Mayor tiene muchos puntos de contacto con otras ascetas famosas, como Melania la Joven, Olimpia y Paola: pertenecer a la alta sociedad y estar casadas con varones de la élite de la sociedad. Tuvieron hijos. Se dedicaron al ascetismo. Se deshicieron de sus bienes, que repartieron entre Iglesias, monjes y necesitados. Fundaron monasterios. Como Melania la Joven y Paola, se afincaron en Palestina. Como Paola, las dos Melanias visitaron a los ascetas de Egipto. Olimpia era diaconisa, nombrada por Nettario, arzobispo de Constantinopla de 381 a 397. Ejerció su

ascetismo y beneficencia en Constantinopla. Fue desterrada a Nicomedia, donde murió en torno a 410. Paladio (*HL*. 56.1) escribe que tomó como modelo a Melania la Mayor, como lo haría igualmente, Melania la Joven.

Las tres fueron contemporáneas, aunque Melania la Joven murió mucho después. De Melania la Mayor y de Olimpia no se conoce el ascetismo riguroso de Melania la Joven. Paladio de Heliópolis, que escribió sobre las tres ascetas, fue contemporáneo de ellas y conocía bien el ascetismo de Palestina y de Egipto. nació hacia 363-364. Recibió una buena educación clásica. Se hizo monje. Hacia 386 vivió algún tiempo en Palestina. Estuvo algún tiempo después, entre los ascetas de Egipto. En 390 visitó Nitria. En torno al 400 fue ordenado obispo de Heliópolis en Bitinia. Entre los años 419-420 escribió la *Historia Lausiaca*, partiendo de recuerdos personales de ascetas que trató directamente, de otros, y también de leyendas. Apreció los valores espirituales y de edificación. Realzó la vida del desierto, que conocía bien.

Melania la Joven

Matrimonio, capital y dedicación al ascetismo

De su vida se está bien informado por el monje Geroncio, que la acompañó y escribió su vida³⁷. Una segunda fuente para su vida es Paladio (*HL*. 61). Su

³⁷ D. Gorge, *Vie de Sainte Mèlanie*, París, 1962; A. Giardina, "Melania, la santa", A. Frascatti, *Roma al femminile*, Roma-Bari, 1994, 258-285; Id., "Carità eversiva. Le donazioni di Melania la Giovane e gli equilibri della società tardoromana", *Studi storici* 29, 1989, 227-242; J.M. Blázquez, "Problemas económicos y sociales en la vida de Melania la Joven y en la *Historia Lausiaca* de Palladio", *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, 145-186; Id., "El monacato del Bajo Imperio en las obras de Sulpicio Severo y en la vida de Melania la Joven, de Geroncio, en la vida de Antonio de Atanasio y en la vida de Hilarión de Gaza de Jerónimo. Su repercusión social y religiosa", *Intelectuales, ascetas y demonios a fin de la Antigüedad*, Madrid, 1998, 256-287. En este libro se recogen otros trabajos del mismo autor sobre diferentes puntos de la vida de Melania la Joven, como "Aspectos del lujo de las altas capas sociales en la vida de Melania la Joven"; "Las posesiones de Melania la Joven"; "Problemas económicos y sociales en la *Vida de Melania la Joven* y en la *Historia Lausiaca* de Palladio"; "Extracción social del monacato primitivo, siglos IV-VI"; "Relaciones de Melania la Joven con la sociedad del Bajo Imperio"; "Aspectos del ascetismo de Melania la Joven: las

vida es un documento importante para conocer la riqueza en las clases altas de Roma, del funcionamiento del ascetismo y de sus relaciones con el clero y con los altos cargos del Imperio.

Era hija del hijo de Melania la Vieja, Valerio Publicola, y de su esposa Albina Ceyonia, y descendiente del emperador Lucio Vero. Casó a los trece años y desde los veinte se dedicó al ascetismo tuvo tres hijos, que murieron, lo que interpretó como voluntad de Dios de que se dedicase al ascetismo. Convenció a su esposo a que hiciera lo mismo. Lo primero que hizo fue donar a los altares de las Iglesias sus pieles de seda, al igual que hizo Olimpia, y los vestidos de seda a las Iglesias. Desde el primer momento repartió importantes cantidades de dinero como limosna. A Paolo, presbítero de Dalmacia, le entregó 10.000 denarios, para Antioquía y para las regiones dependientes de ella, otros 10.000; para Palestina, 15.000; 10.000 para las Iglesias de las islas y a los desterrados; la misma cantidad a las Iglesias de Occidente. Estas sumas fabulosas indican bien la riqueza enorme de las altas capas de la sociedad romana. Liberó a 4.000 esclavos, a todos los que quisieron, y a los restantes los vendió a su hermano a tres denarios cada uno. El número de esclavos de esta familia era altísimo (Pall. *HL*. 61.2-5). Fue, probablemente, la mayor fortuna del Imperio. Sus ingresos anuales los calculaba Geroncio en 12.000 libras de oro (*Vita Melaniae* 15), y otro tanto eran los ingresos de su esposo, Valerio Piniano Su riqueza procedía de las explotaciones agrícolas, no de las minas o del comercio. Sus posesiones estaban diseminadas por todo el mundo (*Vita Melaniae* 11): Hispania, Campania, Sicilia, África, Mauritania, Britannia y por otros lugares, al igual que su primo Petronius Probus, que, según el historiador Ammiano Marcellino

limosnas”, 288-413; A. Clark, *Life of Melania the Younger*, Nueva York, 1984; T. Spidlik, *Melania la benefattrice*, Milán 1996. Sobre la mujer en la Iglesia primitiva: K.Jo. Torjensen, *Cuando las mujeres eran sacerdotisas. El liderazgo de las mujeres en la Iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo*, Córdoba 1996; R. Shepard, M.R. Pangeb, *Women and Christian Origins*, Oxford 1999; C. Osiek, M.Y. Mc. Donald, J.H. Tulloch, *El lugar de la mujer en la Iglesia primitiva*, Salamanca 2007.

(*Hist.* XXVII.XI.1), poseía fincas en casi todos los lugares del mundo. Severo, el hermano de Piniano, se opuso a que los ascetas vendieran sus bienes, según el Derecho Romano de la época. Melania la Joven (*Vita Melaniae* 10-12) acudió a la emperatriz, que logró del emperador que se autorizara la venta, a la que hizo espléndidos regalos, al igual que a los eunucos de la corte, tal era la costumbre desde el primer momento su ascetismo es riguroso. Comía cada dos días, al comienzo; después cada cinco. Condividió las labores con sus esclavos, que la acompañaban en el ascetismo (Pall. *HL.* 61.6). La acompañó en el ascetismo su madre Albina, que distribuyó, igualmente, su patrimonio en obras de caridad. La dedicación al ascetismo de madre e hija es frecuente. Vendidas las posesiones de Roma, Italia, Hispania y Campania, se embarcaron hacia África (*Vita Melaniae* 19). Con este motivo, Geroncio cuenta que ayudó con sus limosnas al mundo entero, a Mesopotamia, Siria, Palestina, Egipto y a la Pentápolis, a todo el Oriente y a todo el Occidente.

Palladio (*HL.* 61.6) escribe que socorrió a los pobres de Sicilia, Campania, en compañía de quince eunucos y de sesenta vírgenes, entre libres y esclavos. Melania la Joven, en las obras de beneficencia, iba acompañada de un grupo numeroso de sirvientes. En la Tarda Antigüedad, el estado no tenía prestaciones sociales algunas, todo estaba en manos de la Iglesia, que hizo una magnífica ayuda social, principalmente con las capas más bajas de la sociedad. Su esposo Piniano se dedicaba, con treinta monjes, al mismo ascetismo, leyendo las Sagradas Escrituras, cultivando el jardín y teniendo encuentros de espiritualidad.

Obras de caridad

Para esta época, Melania la Joven llevaba una vida de ascetismo riguroso. Dejó los vestidos de Cilicia y vistió los de Antioquía, de color natural, que no valían más de una moneda. Atendía a los enfermos sin excepción y los

visitaba. Hospedaba a los extranjeros de paso y los dejaba partir sin llenarlos de provisiones para el viaje; a los necesitados y a los pobres les asistía largamente. Visitaba las prisiones, los lugares de relajación y las minas. Libraba a los detenidos por deudas y les daba el dinero necesario. Su casa estaba abierta a todos los necesitados (*Vita Melaniae* 9).

En todas las grandes ciudades del Imperio, el número de pobres era alto. Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, calcula que en la capital del Imperio Bizantino, a finales del s. IV, había unos 5.000 pobres. En socorrer a los necesitados seguían las enseñanzas de Jesús. Este aspecto social del ascetismo es una de las características más importantes y de mayor impacto social. Olimpia, la discípula de Juan Crisóstomo, dama rica y muy relacionada con el corte, hizo lo mismo. Geroncio viajó a Constantinopla y socorrió a numerosos ancianos, principalmente a Tigrios, sacerdote de Constantinopla. Socorría a los que habitaban en los monasterios, proporcionándoles la cantidad de oro necesaria. Entregaron un suplemento para los altares de las iglesias y de los monasterios, y sus vestidos de seda, que eran muchos y de gran valor, como también hizo Olimpia, y con los objetos de plata (fig. 6), que poseía en gran cantidad, hicieron altares, joyas de iglesia y numerosas ofrendas. Melania la Joven y su esposo socorrían, no sólo con dinero a los monasterios de ambos sexos, sino que entregaban a las iglesias los vestidos de seda y objetos de plata para hacer objetos litúrgicos. Se preocupaba de que las puertas de las iglesias tuvieran siempre velos. La vida de estas ascetas femeninas dan continuamente datos del lujo en el vestir y en la joyería, de las altas capas sociales del Imperio. Cuando Melania la Joven visitó a la emperatriz Serena, le ofreció como presentes adornos de gran

precio, vasos de cristal, anillos y platería³⁸, vestidos de seda para eunucos y oficiales de la corte, los cubicularios (*Vita Melaniae* 11).

Construcción de monasterios

Construyeron dos grandes monasterios y los dotaron de ingresos suficientes, uno para 80 varones, y el otro para 120 vírgenes. Estas ascetas ricas se distinguieron por ser grandes constructoras de monasterios. Estos monasterios no llegaban a albergar un número tan elevado de ascetas como los monasterios egipcios. Palladio (*HL*. 33.1) menciona uno en Egipto que tenía cerca de 400 mujeres.

Particularidades del ascetismo de Melania

Pasa Geroncio (*Vita Melaniae* 22-26) a describir diferentes aspectos del ascetismo de Melania la Joven: sus ayunos. Al comienzo tomaba sólo unas gotas de aceite y un poco de líquido. No probaba el vino. Mortificaba su cuerpo con un ayuno continuo. Comía cada dos días, sin aceite; después, cada tres y cada cinco. Los sábados y domingos comía pan. Ayunaba desde Pentecostés hasta Pascua.

Leía el Antiguo y el Nuevo Testamento y los tratados de los santos. Se dedicaba (*Vita Melaniae* 27-29) a la vida contemplativa y practicaba la limosna continuamente (*Vita Melaniae* 30-31), que es otro de los aspectos fundamentales de su ascetismo.

³⁸ M.C. Ross, K. Weitzmann, *Age of Spirituality. Late Antique and Early Christian Art. Third to Seventh Century. Catalogue of the Exhibition at The Metropolitan Museum of Art. November 19, 1977, through February 12, 1978*, Princeton, 1979; *Objects from Daily Life*, pp. 297-349; AA.VV., *L'Argenterie romaine de l'Antiquité Tardive*, *Antiquité Tardive* 5, 1997; Id., *Tissus et vêtements dans l'Antiquité Tardive*, *Antiquité Tardive* 12, 2004.

Viaje a Palestina

Se encerró en una celda (*Vita Melaniae* 32). Permaneció 7 años en África (*Vita Melaniae* 34). Después se dirigió a Jerusalem con el deseo de visitar los Santos Lugares³⁹ (fig. 7). Marcharon a Alejandría, donde les recibió el obispo Cirilo. Visitaron a Nestorio. Se asentaron en la Anastasis y entregaron el oro a los encargados de la administración de los pobres (*Vita Melaniae* 35), dato interesante sobre la labor social de la Iglesia⁴⁰. Pretendían inscribirse en el registro eclesiástico y pasar por pobres. Es un dato importante. La Iglesia tenía un registro de pobres, sin duda para socorrerlos. Enfermó, pero curó enseguida. Sólo se entretenía con los obispos (*Vita Melaniae* 36). Los ascetas se mantenían en excelentes relaciones con los obispos, que eran los cargos supremos de las comunidades cristianas, al revés de Prisciliano, que fue ordenado obispo de Ávila sin consentimiento del metropolitano de *Augusta Emerita*, con el que chocó violentamente. Este fue el mayor error de Prisciliano. Es ahora cuando vendió las posesiones que le quedaban en Hispania, que no había podido vender a causa de las invasiones de suevos, vándalos y alanos, 409-412 (*Vita Melaniae* 37), como hizo Olimpia (Pall. *HL*. 56.2).

Viaje a Egipto

A continuación, marcharon a Egipto. Visitó a una serie de ascetas egipcios ilustres, como Hephestión, que recibió un donativo en oro para socorrer a los

³⁹ Sobre las peregrinaciones a Tierra Santa, véase la bibliografía fundamental citada por A. Giardino: F. Parente, *La conoscenza della Terra Santa come esperienza religiosa dell'Occidente cristiano dal IV secolo alle Crociate, Popoli e paesi nella cultura altomedievale. Settimana di Studio del Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, XXIX, 1, Spoleto, 1983, pp. 231-460; E.D. Hunt, *Holy Land. Pilgrimage in the Later Roman Empire A.D., 316-460*; P. Maravall, *Lieux saints et pèlerinages d'Orient. Histoire et géographie des origines à la conquête arabe*, París, 1985.

⁴⁰ La pobreza en las grandes ciudades era pavorosa. E. Parlagean, *Povertá ed emarginazione a Bizanzio*, Bari, 1986; AA.VV., *Economie et religion dans l'Antiquité Tardive. Antiquité Tardive* 14, 2006. La miseria de los estratos bajos de la población ha quedado bien reflejada en *De gubernatione Dei* de Salviano de Marsella, datado poco antes de mediados del s. V (J.M. Blázquez, *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, 205-247).

pobres. Vivía pobrísimo. Visitaron también otros muchos ascetas (*Vita Melaniae* 37). El ascetismo egipcio, que cronológicamente era el primero con S. Antonio. 270. Atraía a los ascetas como Melania la Mayor. Era el modelo a imitar.

Vueltos a Alejandría, se entretuvieron con el superior de las monjes de Tebennesi, y con el abad Víctor, con los superiores llamados zeugetes, con el abad Elías y con otros muchos ascetas. Dejando Alejandría, se fueron a las montañas de Nitria, al desierto de los Cellules, donde los ascetas recibieron a Melania la Joven, muy cordiales (*Vita Melaniae* 35).

Vida ascética

Vueltos a Jerusalem, Melania la Joven se recluyó sin hablar con nadie, sólo a veces con su madre Albina, que se había incorporado a su hija con su esposo. Catorce años vivió de este modo (*Vita Melaniae* 40). La visitaba su prima Paula que, después del saqueo de Roma por las tropas de Alarico, año 410, marchó a Belén y se unió al grupo de discípulos que Jerónimo había reunido bajo su dirección, procedentes de Roma. Melania la Joven tenía a su servicio a una virgen. Vestía un saco y estaba llena de enormes gusanos. Los ascetas no tenían la menor higiene corporal. De su abuela,



Fig. 6.- Ánfora Concesti. Final del s. IV. Hermitage. San Petesburgo. Según J. Beckwith.



Fig 7.- Mapa de Madala. Medios del s. VII. Según M. Piccirilli.

Melania la Vieja, escribe Paladio (*HL. LV*) que sólo se lavó las manos. Los ascetas eran unos cochinos.

Después de que Albina muriese (*Vita Melaniae 41*) y la enterrasen en el Monte de los Olivos, Melania la Joven se recluyó en una celda oscura. Practicó la ascesis y un ayuno más riguroso y construyó un monasterio. Animó a su esposo a fundar un monasterio de 80 vírgenes, a las que dio la regla de no hablar nunca con un hombre. La excesiva vocación de la castidad es un aspecto negativo en el ascetismo.

Jesús no recomendó el celibato a nadie, según Pablo (1Cor. 7.25), que tenía derecho a casarse (1Cor. 9.5), como Pedro, como los apóstoles y como los hermanos carnales de Jesús, como se ha indicado ya. La cultura hebrea

desconoció el celibato, salvo en algunos ascetas del desierto, como Juan Bautista. En el Antiguo y Nuevo Testamento no hay ninguna oposición al sexo. Jesús andaba rodeado de mujeres que le servían.

Enseñanzas ascéticas

Geroncio se considera incapaz de describir las enseñanzas ascéticas de Melania, tan sólo recoge algunos aspectos más importantes. Daba importancia a las instrucciones ascéticas, a la virginidad del alma y del cuerpo. Durante la liturgia nocturna instaba a estar despiertos, sin pereza, a ahuyentar con vigilancia los malos pensamientos y a no distraerse, sino a concentrar su espíritu en los salmos.

Si las potencias incorpóreas, que están por encima de nuestra naturaleza, celebran a Dios, vosotros deberéis cantar los salmos con temor y temblar. Seremos condenados por la negligencia en glorificar a nuestro Señor.

Insistía en instruirse en las Sagradas escrituras. Aceptaba que el diablo puede imitar todas las buenas acciones, pero se le puede vencer. Se le vence con ayunos y con vigilancia. Detestad –predicaba– el orgullo. Huid de la vana gloria del siglo, que es como una hierba efímera, pensamiento que se encuentra en Juan Crisóstomo, en la *Homilía sobre Eutropio*. Guardad la fe ortodoxa. Exhortaba al ayuno y a la práctica de todas las virtudes, a la sumisión a Dios, a la obediencia de unos a otros. Recomendaba el ayuno.

Las enseñanzas ascéticas de Melania no tienen gran novedad. Eran las corrientes. El ayuno desempeñaba un papel importante, al igual que la demonología.

La liturgia

Se celebraba frecuentemente durante la noche (*Vita Melania* 46-48) y después se dormía. El oficio nocturno constaba de tres partes: respuestas,

tres lecciones y tres antífonas. Los salmos se recitaban a la tercera hora del día. Construyó un monasterio, un oratorio en el monasterio y un altar, para que los ascetas pudieran participar en los santos misterios. Estableció que se celebrasen cada semana dos anáforas, una el viernes y la segunda, el domingo. Depositó reliquias de los mártires, de Zacarías, del protomártir Estéban, de los cuarenta mártires de Selaste, y de otros, cuyo nombre sólo Dios conoce. La liturgia no es original dentro del ascetismo. En esta época estaba muy extendido ya el culto a las reliquias.

Geroncio (*Vita Melaniae* 42-45) describe las enseñanzas ascéticas y la liturgia. Piniano murió (*Vita Melaniae* 46). Enterraron su cuerpo en el *Apostoleion*, que había fundado, donde permaneció cuatro años. Construyó un monasterio para hombres que necesitaban los salmos de día y de noche, en el lugar donde Jesús subió a los cielos.

Viaje a Consantinopla

Marchó Melania la Joven a Constantinopla a convertir a su tío *Rufius Antonius Agrypinus Volusianus*, amigo de Agustín, con el que se carteó frecuentemente. Era ex-prefecto de Roma y había sido enviado con una embajada (*Vita Melaniae* 50). Durante el viaje, obispos y monjes le honraron (*Vita Melaniae* 51), honores que recibían frecuentemente los grandes ascetas. El prestigio de Melania la Joven era tan grande que el funcionario estatal, Mensala, permitió que Geroncio viajara sin el billete necesario con ella (*Vita Melaniae* 52).

En Constantinopla, *Lausus*, uno de los más altos funcionarios de la corte de Arcadio y de Teodosio II, al que Palladio dedicó su *Historia Lausiaca*.⁴¹, la

⁴¹ J.R. Martindale, *The Prosopography of the Later Roman Empire*. II. A.D. 395-827, Cambridge, 1990, 184-185; A. Fue el que pidió a Palladio que escribiera la *Historia Lausiaca*; A. Fraschetti, *La conversione de Roma pagana a Roma cristiana*, Bari, 1999. Sobre Constantinopla: G. Dagron, *Constantinopoli. Nascita di una capitale (350-451)*, Turín, 1991.

recibió muy cordialmente, confirmándose una vez más el alto prestigio de que gozaban los ascetas. Convirtió al tío (*Vita Melaniae* 53). En este momento estaba candente el problema de la ortodoxia de Nestorio, una de las grandes figuras del cristianismo antiguo, a quien en la actualidad no se tiene por un hereje. Muchas esposas de senadores y muchos hombres cultos consultaron con Melania la Joven sobre la ortodoxia de Nestorio. El diablo se apareció a la asceta bajo la forma de un hombre negro. La aparición del diablo continuamente es un aspecto del ascetismo, como a Antonio, a quien se le apareció también un niño negro (*Vita* 6)⁴².

Vuelta a Jerusalem. Encuentro con la emperatriz Eudocia

Muerto su tío, Melania la Joven volvió a Jerusalem, donde celebró la Pasión, la Pascua y la Resurrección de Jesús (*Vita Melaniae* 57) en compañía de las vírgenes, ocupándose de los dos monasterios. Construyó un pequeño *martyrium*.

La emperatriz Eudocia visitó los Santos Lugares (*Vita Melaniae* 56-59). Recibió a Melania la Joven⁴³. Visitó su monasterio y el *martyrium* que había construido. Pasó algunos días con ella, lo que prueba una vez más el prestigio de que gozaba. La emperatriz volvió por Cesarea a Constantinopla. Melania la Joven hizo algunos milagros, que Geroncio cuente, recalcando su humildad (*Vita Melaniae* 60-62), donde dio a sus compañeros consejos de carácter ascético.

Muerte de Melania

Melania cayó en la cuenta de la proximidad de su muerte. Se despidió de sus compañeras. Les pidió perdón por si las había molestado y les dio algunas

⁴² Sobre la aparición del diablo a los ascetas: J.M. Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, 525-563; P. Brown, *Il corpo e la società*, Turín, 1992.

⁴³ M. Serrano, *Ascetismo femenino en Roma*, Puerto Real, 1993.

recomendaciones (*Vita Melaniae* 65-68). A las tres de la tarde, perdió el conocimiento.

Llegaron a sus honras fúnebres obispos, el clero, anacoretas de Eleutherópolis (*Vita Melaniae* 65-68). Vestía la túnica de un santo, el velo de una sierva de dios, un trozo de túnica de otro, el cinturón de otro, el capuchón de crin de un santo, como se ha indicado. Todas estas prendas de vestir se colocaron sobre su cabeza. Todo esto indica un culto malsano a las reliquias. Nunca vistió trajes de lana (*Vita Melaniae* 69-70). Estuvo varios decenios sin lavarse. Las alusiones al paganismo⁴⁴ y a las herejías son pocas en las vidas de las dos Melanias; tampoco se alude a la violencia cristiana en la Tarda Antigüedad⁴⁵.

La vida de Melania la Joven, de la que se está bien informado en detalle por la narración de Geroncio es un magnífico ejemplo de la riqueza de los senadores romanos; de algunos aspectos económicos y sociales de la sociedad de su tiempo, de la situación de la Iglesia, del funcionamiento del ascetismo cristiano en el Oriente, de su poder e influjo en el poder civil y religioso; de la vida de una alta dama hispana romana, que peregrinó a Palestina, donde pasó gran parte de su vida, bajo la dinastía teodosiana⁴⁶.

⁴⁴ F. Thelamon, *Paiens et chrétiens au IV^e siècle. L'apporte de l'Histoire ecclésiastique de Rufin d'Aquilée*, París 1981.

⁴⁵ J.M. Blázquez, "Tolerancia e intolerancia en las cartas de Jerónimo", *Ant. Christ.* 23, 2006; Id., "Orígenes y su legado al mundo antiguo y al mundo moderno", *Gerión* 27, 1, 2009, 203-295; Id., "Orígenes y el monacato", *Bandue* 1, 2007, 19-34; Id., "La violencia religiosa cristiana en la *Historia Eclesiástica* de Sócrates durante el gobierno de Teodosio II y en la *Historia Eclesiástica* de Teodoreto de Cirro", *Gerión* 26, 2008, 453-490; Id., "La violencia religiosa cristiana en la Tarda Antigüedad en los escritores eclesiásticos Sócrates y Sozomeno de Joviano a Teodosio I", *Doctrina a magistro discipulis. Estudios en homenaje al profesor Dr. Luis García Iglesias*, Madrid 2010, 327-350; Id., "La violencia religiosa originada por las decisiones del Concilio de Calcedonia", G. Bravo, R. González Salinero, *Formas y usos de la violencia en el Mundo Romano*, Madrid 2007, 291-303.

⁴⁶ AA.VV., *L'Empire des Théodoses, Antiquité Tardive*, 16, 2008.

Pablo Orosio

Era hispano y presbítero⁴⁷. Posiblemente su patria está en la región de *Bracara Augusta*, en la provincia de Gallaecia. La fecha de su nacimiento debió caer entre los años 375 y 380, ya que en el año 415 era presbítero y, según la legislación vigente en Hispania, no podía serlo antes de treinta años cumplidos. Después de 417 no se sabe nada de él. Fue el que redactó la primera *Historia Universal* cristiana. De su vida se tienen muy pocos datos.

Pablo Orosio en África

La primera fecha que se conoce de su vida es el año 415, cuando llegó a Hippona y se puso en contacto con Agustín, que era⁴⁸ obispo de la ciudad y la gran figura cristiana de toda la Iglesia latina. Se ha supuesto que llegó a África huyendo de las invasiones de los suevos, vándalos y alanos, que entre los años 409 a 412 invadieron y saquearon Hispania. Ni Agustín ni Orosio mencionan esta causa.

Por consejo de Agustín, en el año 415 marchó a Palestina a visitar a Jerónimo, que vivía en Belem. Se vio implicado en la controversia pelagiana. Su *Liber Apologaticus contra pelagianos* es la única fuente que se conoce sobre el Concilio celebrado en Jerusalem en 415, en el que discutió bajo la presidencia de Juan, obispo de Jerusalem, la doctrina de Pelagio, que apareció en Roma después de tener Jerónimo que abandonar la capital del Imperio a la muerte de Dámaso.

En el mundo moderno las ideas de Pelagio y su aceptación de la vida sexual encajan mejor que el pesimismo tenebroso y sombrío de Agustín sobre la

⁴⁷ A. Lippold, *Orosio. Le Storie contro i pagani. II*, Verona 1976; E. Sánchez Salor, *Orosio. Historias. I-II*, Madrid 1982; M. Sotomayor, *op. cit.*, 337-347; E. Corsini, *Introduzione alle Storie di Orosio*, Turín 1968; B. Lacroix, *Orose et ses idées*, Montreal-París 1965; F. Fabrini, *Paolo Orosio, uno storico*, Roma 1979; P. Martínez, *El pensamiento histórico y antropológico de Orosio*, *Ant. Crist.* 19, 2002.

⁴⁸ P. Brown, *Agustín de Hispania*, Madrid 201.

condición humana, que en occidente ha impregnado toda la historia del cristianismo occidental hasta el papa Ratzinger, contrario a todo el Nuevo Testamento y prácticamente a todos los escritores cristianos anteriores a él. Jerónimo y Ambrosio, contemporáneos de Agustín, fueron, igualmente, grandes pesimistas. El Nuevo Testamento desconoce el rechazo de la sexualidad humana, al igual que el Antiguo Testamento.

En el año 416 volvió Pablo Orosio a Hispania con el cuerpo del protomártir Estebe. Su llegada a Menorca coincidió con la conversión forzada de los judíos de la isla, la primera conversión forzada dentro de la historia del cristianismo.

En el año 416 se encuentra en Hispania nuevamente. Entre los años 416 y 417 redactó, por consejo de Agustín, *Historiarum adversus paganos. Libri VII*. Había escrito, en fecha anterior, un *Commonitorium de errore Priscilianistarum et Origenistarum*, que es un breve tratado que mandó a Agustín después de su primera estancia en Hippona. En el tratado traza una breve síntesis de estas dos herejías en Hispania, y anima a Agustín a rechazarlas. Como se ha indicado, después del estudio detallado de A.B.J.M. Goosen, no se puede defender que Prisciliano fuera hereje. El mismo Orígenes –y lo afirma Jerónimo (*Ep.* 84.10-11), gran conocedor de la obra del gran alejandrino– se queja de que su pensamiento fue adulterado.

En los *7 libros contra los paganos*, Pablo Orosio quiere demostrar que los males del pasado fueron peores que los del presente. Incluso en las invasiones bárbaras hay aspectos positivos. Partiendo de la experiencia de las invasiones bárbaras en Hispania, tan bien descritas por Hidacio, contemporáneo de ellas, en su *Crónica*⁴⁹, se podía demostrar la posibilidad de una coexistencia con los problemas bárbaros.

⁴⁹ A. Trany, *Hydace. Chronique. I-II*, París 1974.

P. Orosio redactó, por indicación de Agustín, una *Historia Universal*, con sentido apologético, desde los orígenes a la edad contemporánea. En el prólogo ya expone sus ideas sobre la Historia y su desarrollo. Según él, hasta la llegada del cristianismo reinó en el mundo la muerte. Con el nacimiento de Cristo la muerte se paralizó y quedó encadenada. Finalmente la muerte no existió. Esto último se cumplirá después de la venida del Anticristo y del Juicio Universal. Cristo recuerda que para los cristianos no es la verdadera patria este mundo. La *Historia* está dedicada a los paganos. Admite que el Estado Romano se encuentra en la vejez, y que es el último de los reinos terrenales. Según Pablo Orosio, todos los sucesos son guiados por la Divina Providencia, agravados por el pecado original. Todo el mal es siempre corregible.

Antes de entrar en materia propiamente, Orosio describe el *orbis terrarum* y los cuatro imperios universales que se suceden; Roma es el verdadero gozne del mundo. A partir de Pirro (318-272 a.C.) la historia de Roma alcanza relieve importante. La tendencia universalista de Orosio es muy clara. La concepción universalista de la Historia por parte de Orosio ha tenido precedentes.

El primero fue Herodoto, en el s. V a.C., seguido por Eforo (en torno al 340 a.C.), por Polibio (200-217 a.C.), y en época de Augusto por Trogo Pompeyo, galo de la Narbonense, y por Diodoro Sículo. En estos escritores, al contrario de lo que sucede en los escritores cristianos, no existía un desarrollo lineal de la historia humana, sino más bien una concepción cíclica de la Historia. Sesto Julio, africano, en el año 220, es el primer autor cristiano que redactó una *Chronographia* que, esencialmente, era un proyecto de datos. Más científica es la *Cronaca* de Eusebio de Cesarea (s. IV), que comienza con Abraham.

Las *Historias* de Orosio son, fundamentalmente, apologéticas, dirigidas a los paganos y a los cristianos escépticos. Intenta integrar los argumentos

teológicos de Agustín en la Historia profana. Los argumentos teológicos son escasos en Orosio. Raramente menciona las Sagradas Escrituras. Cuando se publican las *Historias* de Orosio ya había aparecido parte de la Ciudad de Dios.

Parte del presupuesto de que todo el mundo acepta la existencia de un Dios único. Los otros dioses serían sus servidores. Se plantea el problema de cómo Dios, que podría proporcionar la paz a la humanidad, permite tantas calamidades. Responde que los hombres han abusado de la bondad del creador. En tiempos de las grandes calamidades, el culto a los dioses estaba muy floreciente, y el fin de las calamidades llegó con la venida del cristianismo.

Ni las persecuciones pudieron impedir el triunfo del cristianismo. Insinúa que los dioses han existido. Orosio conoce bien la situación del paganismo contemporáneo. Ataca a los diferentes dioses o cultos. Censura los espectáculos, siguiendo una vieja tradición cristiana. Son una alianza con rituales de la vieja religión. Los argumentos de Orosio son superficiales y simples al dirigirse a la masa pagana y no a las personas cultas. La base de su argumentación se encuentra en Justino y remonta a Trogo Pompeyo.

Fuentes

Orosio utilizó para su obra todas las fuentes de que disponía. No nombra a muchos autores, y pocos debió consultar. No consultó las obras redactadas en lengua griega, pues Orosio no debía conocerla. Debó consultar compendios. A veces modifica los modelos por negligencia. Cita, seguramente, de memoria, como las Sagradas Escrituras, Virgilio, Cicerón, Ovidio o Agustín. Para el Oriente utiliza a Justino, autor del s. II. Se reconocen huellas de las Sagradas Escrituras y, posiblemente, de Tácito. Algunos datos están sacados de la *Cronaca* de Eusebio de Cesarea en la versión de Jerónimo.

Para el período que llega hasta Vespasiano debió utilizar una versión influenciada pro los monjes egipcios.

Para los comienzos de la Historia de Roma, las fuentes de información son el *Epítome* de Justino y los *Annales* de Tito Livio. Se ha pensado que de un compendio de Tito Livio, de Floro, de Eutropio o de los *Periochae* de estos últimos autores, con seguridad obtuvo datos, aunque otras noticias de estos autores no se leen en Orosio.

Las fuentes para el período que va del 9 a.C. al 378 son Jerónimo y Eutropio principalmente, para el libro VII, 11 a 33; Rufino es la fuente para el libro VII, 5 y siguientes; a Tácito y a Suetonio pudo consultar Orosio para los libros VI, 21-22 y VII, 5 a 10, además de Jerónimo, Eutropio y Rufino, pero no se puede excluir una fuente común para Orosio, para Eutropio y para Justino, que remonta a Tácito y a Suetonio. Para los sucesos del año 379 en adelante, Orosio pudo conocer fuentes orales.

Orosio y Agustín

Es contrario a la concepción de la Historia de Agustín, que sólo cita a Orosio una vez, y las *Historias*, nunca. Carece de su sombrío pesimismo y del juicio negativo de éste sobre los bárbaros. Es optimista. Conoció los diez primeros libros de la *Ciudad de Dios*. Faltan alusiones a los libros VI-X. Pudieron ser útiles por su contenido.

Orosio no se aprovechará de la doctrina de Agustín. Interpretó la historia de modo diferente de Agustín. Tenía discrepancias teológicas e históricas. Agustín era contrario a la teoría pagana de que los males del Imperio se debían al cristianismo. Agustín desconocía la teoría de los cuatro Imperios que se encuentra en Hipólito de Roma, en el s. III.

La llamada teología de Agustín que se lee en Orosio es desconocida en Agustín, que no acepta la idea del Imperio Romano de Orosio, dueño del

mundo. Agustín no concede importancia al problema bárbaro. A. Lippold, que compara el pensamiento de Orosio y de Agustín, opina que Orosio no se siente en la obligación de interpretar a Agustín. Orosio se dirige a los paganos y a los cristianos escépticos, y Agustín a gentes interesadas en problemas filosóficos y teológicos. Las *Historias* de Orosio fueron la obra más consultada para la Historia Antigua.

Pervivencia de las *Historias* de Orosio

Durante mil años, hasta finales del Renacimiento, las *Historias* de Orosio fueron la base de la historiografía cristiana. Se desconoce el impacto en la mentalidad de sus contemporáneos. No es seguro que Próspero de Aquitania, nacido en el año 400, conociera a Orosio. Casi con certeza fue consultada por Símaco en torno al 500.

Otros autores posteriores acusan el impacto de Orosio, como Marcellino Comes, Gregorio de Tours en el s. VIII, Beda el Venerable y Pablo Diácono. En torno al 830 la *Cronaca* de Frechulfo de Lister, primer cronista oficial de la Edad Media, acusa influjo de las *Historias*; Otton de Frisinga, gran historiador, leyó las *Historias* de Orosio, al igual que Honorio de Augustoduno y Goffredo de Viterbo.

A partir del s. XII, como indica Lippold, las *Historias* se leen más, como lo prueban que aumentaron los manuscritos. Los más famosos lectores de Orosio –según Lippold– fueron Juan de Salisbury, Dante y Petrarca. En el s. IX, el rey Alfredo mandó traducir al inglés las *Historias*. Hacia la mitad del s. X, el califato de Córdoba ordenó traducir las *Historias* también.

En 1471 se imprimió la primera edición de las *Historias*. 25 ediciones se conocen entre 1471 y 1738. Muchos eruditos de los siglos XVI, XVII y XVIII leyeron a Orosio. Después, el interés por la obra de Orosio decayó. Orosio no atraía la atención, sólo a los filólogos. Como historiador había perdido su

valor. El interés ha reinado después de la Segunda Guerra Mundial. Han aparecido bastantes estudios sobre las *Historias*, debidos a Pasohoud, Corsini, Lacroix, Fink, F. Fabrini, P. Martínez y otros.

En resumen, en la Tarda Antigüedad varios hispanos que residían fuera de Hispania tuvieron un gran influjo, que en aspectos importantes ha llegado hasta el mundo actual. Ossio fue el consejero de Constantino I en asuntos religiosos. Presidió los Concilios de Nicea, primero de los ecuménicos, y de Sárdica. Al primero se debe el credo, y al segundo, muchos aspectos de la disciplina eclesiástica. Magno Clemente fue el primer emperador que a una causa estrictamente religiosa, la juzgó el poder civil, procedimiento seguido por la Inquisición.

Teodosio I fue el último emperador del Imperio Romano unificado. Solucionó el grave problema godo. Llegó con los persas a un entente sobre Armenia. Suprimió el arrianismo y el paganismo. Convirtió al cristianismo en la religión del Estado.

Melania la Joven fue de un ascetismo feroz y modelo para otras ascetas femeninas. Las *Historias* de Orosio fueron la base de todas las Historias eclesiásticas hasta el Renacimiento. Se leyeron hasta el s. XVIII. A partir de la Segunda Guerra Mundial ha cobrado valor su obra.